



AÑO VII.

Madrid, 16 de Abril de 1882.

NÚM. 10.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	25	pesetas.
Seis meses.....	11	"
Tres.....	8	"

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	"
Tres.....	8	"

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50	"
Tres.....	2,50	"

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.

« donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España. — Influencia que ejerce la industria en la agricultura, por D. Balbino Cortés y Morales. — La Gamoza, por D. José Jordana y Morera. — Alimento de las plantas, por F. — Boletín oficial de la Sociedad Central de Agricultura. Programa de premios. — Los alces de Niza. — La señora del número 3, novela original, por D.^a Teresa de Arzoniz. — Vacunación carbuncosa. — Carreras de caballos en Jerez de la Frontera. — Crónica de París, por la Baronesa de Villmont. — Parada de caballos padres. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por Lakasab. — Tiro de pichón de Madrid, por Avelino. — Id. de Jerez. — Sociedad de tiro de pichones. Programa. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Procedente de una suscripción que hicieron algunos señores socios de la primitiva Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España, existe en depósito la cantidad de Rvn. 46.238, que, según acuerdo de la Junta Directiva de la Sociedad actual, competentemente autorizada por el Sr. Depositario de esa cantidad, y conforme á las instrucciones que al efecto tenía sobre el objeto principal de la suscripción, se adjudicará como premio al ganador de la carrera que, formando parte de las de la reunión en Madrid del otoño de 1882, se establecerá bajo la denominación y condiciones siguientes:

PREMIO EXTRAORDINARIO.

Rvn. 46.238. — Procedentes de una suscripción particular.

Para caballos enteros de pura sangre inglesa, de tres años en adelante, importados en España después del día de la fecha, obligándose el dueño del vencedor á dedicarlo á la monta durante por lo menos dos años y dentro de España.

Peso por edad de 3 años » 110 lib.

» de 4 » » 126 »

» de 5 » » 132 »

» de 6 » y cer. 135 »

Distancia, 4.000 metros.

Matricula, 200 Rvn. para el fondo de carreras.

No presentándose más que un caballo, no se adjudicará más que la mitad del premio. La inscripción deberá hacerse en la época que marque el programa para las carreras del próximo otoño en Madrid.

Las demas condiciones serán las generales del Reglamento.

Madrid, 16 de Abril de 1882.

El Presidente, EL DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.

— El Secretario, EL MARQUÉS DE CASA-IRUJO.

INFLUENCIA QUE EJERCE LA INDUSTRIA

EN LA AGRICULTURA.

«El trabajo es inherente á la naturaleza humana, porque una sabia economía nos ha impuesto esta ley, sin la cual no existiría la civilización.» Jamás nadie ha negado la importancia del trabajo agrícola; pero no siempre se ha comprendido lo bastante, ni menos cuánto influyen sus progresos en el bienestar general.

Á los ojos de cualquiera que examine las cosas de cerea, no puede, sin embargo, menos de ser evidente que al desarrollo de la agricultura sucede siempre la disminución de la miseria general, y que sin este desarrollo es imposible mejorar la suerte de las clases pobres y de los trabajadores.

¿Impide ó facilita la industria el desarrollo de la producción agrícola? Esta cuestión, mirada bajo el punto de vista económico, y estudiada en los principales Estados de Europa, nos demuestra que donde quiera que la industria prospera, la agricultura es floreciente y florece cada día más; donde no, la agricultura decae, rastrea y perece, ó poco menos.

Inglaterra, Bélgica, Alemania y Francia son los países más industriales de Europa, y también, sin comparación, los mejores cultivados. En Italia, en Rusia, en otros países donde la industria está poco desarrollada, la agricultura se halla en la infancia; España, si no está tan atrasada, se halla aún muy distante del desarrollo de que es susceptible, no obstante del desecho y de los esfuerzos que los gobiernos han hecho y se están haciendo para que prospere, teniendo, como tenemos, un suelo mucho más fértil que los de Francia é Inglaterra.

Y aun en estos países, ¿cuáles son las comarcas mejor cultivadas? Aquellas cabalmente en que en igualdad de circunstancias, se halla más adelantada la industria manufacturera; prueba de que el desarrollo de la producción agrícola parece estar en razón directa del de la industria manufacturera.

Otros medios tendríamos para demostrar hasta la evidencia el grande y trascendental influjo que en la agricultura puede ejercer la industria. Consideremos un pueblo con tierras muy fértiles, situado en medio de un país agrícola, como lo es esencialmente casi todo el nuestro; sus habitantes no producirán, no tratarán de producir más que lo necesario para su subsistencia, y esto con mucha más razón si no hay fáciles medios de transporte, ó si en los puntos más cercanos á los grandes centros de consumo se producen las mismas especies á igual precio. ¿Á quién venderán el sobrante de su consumo? El agricultor no compra á la agricultura; el consumidor de esos grandes centros no compra caro pudiendo comprar barato; pero establezcamos en este mismo pueblo una manufactura con quinientos obreros, y al instante cada propietario tratará de mejorar sus labores, de obtener más de lo que obtenía de la tierra, porque podrá vender con beneficio sus productos. La acumulación de los beneficios permitirá al cultivador hacer mayores desembolsos, á fin de sacar de sus tierras todo el partido posible.

¿Se quiere, pues, enriquecer á un país agrícola? Proporciónensele consumidores, establézcanse en

el manufacturas, facilitense los medios de comunicacion, y su riqueza se aumentará en proporción de sus fábricas, en proporción de los consumidores que puedan pagarle sus productos, en proporción de los medios de transporte á otros puntos de consumo.

¿Se quiere, por el contrario, impedir á los habitantes de este suelo, por fértil que sea, que vivan con comodidad, con desahogo? Establézcasele lejos de toda fabricacion, de todo mercado provechoso, y bien pronto ofrecerá este pueblo el espectáculo de la miseria, y lo abandonarán sus habitantes para ir á otro punto en que tenga precio el trabajo. Ejemplo, la fatal y lamentable emigracion de tantos miles de brazos que salen anualmente de las provincias de Alicante, Murcia y Almería para Argel y Orán.

La industria, á su vez, debe tambien infinito á la agricultura. En efecto; donde las subsistencias son abundantes y baratas, donde la agricultura está muy adelantada, los salarios son cortos, robustos los obreros y considerables los beneficios; se encontrarán otras ventajas para la industria, pero no todas. La industria misma no produce sólo para sí; produce, sobre todo, para los agricultores, que es la clase más numerosa de la sociedad.

Pero si la agricultura no produce mucho, si los agricultores no pueden vender sus productos, ni tienen dinero que gastar, la industria, no obteniendo los beneficios con que contaba, se resiente de este estado de cosas, y á veces se ve obligada á cerrar sus fábricas.

Es decir, que los intereses de la agricultura y los de la industria no son diferentes, ni mucho menos opuestos; ántes son idénticos, son los mismos; ni la agricultura ni la industria prosperan si cualquiera de ellas está en decadencia; para ambas llega á un tiempo la riqueza ó la ruina.

Así, pues, para dar de comer á la población, para proporcionar ocupacion á los muchos trabajadores que, como hemos dicho, emigran de nuestro país, ó que desfallecen de hambre en la ociosidad, no sólo debemos indicarles la conveniencia de ir á dedicarse á la agricultura en otros suelos más fértiles de nuestra misma Península, sino excitarles á consagrarse á la fabricacion: no debemos hacer prosperar á nuestra agricultura sola y en perjuicio de nuestra industria, ni á ésta en perjuicio de nuestra agricultura; lo que siempre hemos deseado es verlas extenderse y fomentarse ambas á la vez.

Hay muchos, sin embargo, que no piensan así; hay muchos que pretenden que España ganaria infinito con abandonar la fabricacion y dedicarse exclusivamente al desarrollo y á la perfeccion de la agricultura. ¡Error para nosotros inconcebible!

Supongamos por un momento abandonada la fabricacion en España. ¿Nos haríamos enteramente tributarios del extranjero, cuando podemos y debemos aspirar á la independencia? ¿Qué se haria en este caso la población obrera que, aunque no muy numerosa, no deja de ser de alguna consideracion? ¿Se cree que iria á trabajar á los campos? Es otro error, pues en ellos no lo encuentran, y emigran á Orán, ahora más que ántes, pasando de 5.500 los que allí han llegado desde el mes de Agosto hasta Enero del corriente año.

En los campos, si desaparecieran las manufacturas, lejos de necesitarse más trabajadores, sería preciso despedir una parte de los actualmente dedicados á la produccion de materias primas, cuyo consumo necesariamente disminuiria.

En efecto, no es el número de los obreros ni el de los consumidores en el mercado lo que determina el desarrollo de la produccion agrícola, sino el número de los consumidores con dinero en la mano. Y se quiere que la agricultura, teniendo

ménos que vender, produzca más! Este es un cálculo evidentemente erróneo. No hay, pues, que dudarlo: si la fabricacion se abandonase; si á consecuencia de este abandono se disminuyesen los trabajos agrícolas, la población trabajadora, á ménos de emigrar, como por desgracia sucede, sucumbiria necesaria y rápidamente bajo el peso de la inexorable ley del célebre economista Malthus.

Pero no es éste el error más peligroso. Hay otros economistas que pretenden que á la industria se debe el pauperismo y los sufrimientos de las clases inferiores en otros países. Los que sostienen esto confunden lamentablemente las ideas: la industria, al establecerse entre los hombres, encontró pobres y ricos.

No sólo no es ella quien ha traído la pobreza, sino que desde los progresos de la industria el pauperismo ha disminuido notablemente, y hoy la solución del problema social que se agita en esos países es, á los ojos de los hombres que no se contentan con palabras, el mayor desarrollo posible de la industria, porque este desarrollo es la mayor produccion posible de todas las cosas necesarias.

Es verdad que en la fabricacion son mayores las privaciones, más grandes los trabajos. Pero ¿continuará nadie en ella si encontrase más bienestar en otra parte? Léjos, pues, de atribuir á la industria los sufrimientos de las clases trabajadoras, preciso es conocer que es el medio más poderoso de mejorar su condicion.

En suma, la industria y la agricultura están íntimamente enlazadas, dependen necesariamente la una de la otra. Puede decirse que son dos partes de un mismo cuerpo: si la una prospera, la otra sufre tambien. Ambas son igualmente necesarias, indispensables al bienestar, á la riqueza y al poderío del país; así, pues, no deben mirarse y tratarse como enemigas, sino estrecharse la mano y amarse como dos hermanas. El crear antagonismo entre ellas, dando á una más preponderancia que á otra, ha sido y será siempre un mal de resultados contraproducentes.

Son tan importantes y tan dignas de ser conocidas las semejanzas que entre ambas existen en sus condiciones de trabajo, que podemos establecer un cálculo entre la produccion agrícola y manufacturera, formulado en estos términos: Si yo consigo producir tal mercancía á tal precio, ¿obtendré un beneficio? Esta cuestion puede plantearse de otros muchos modos; pero el resultado siempre será el mismo.

A los explotadores agrícolas hacen falta tierras como hacen falta fábricas á los explotadores industriales. Las fábricas son más difíciles de dirigir, exigen más conocimientos; y si bien es verdad que á veces dan mayores beneficios, ofrecen en cambio más riesgos de pérdida. Por eso hay ménos especuladores industriales que especuladores agrícolas.

En la industria, el especulador real, responsable, está siempre vigilando, combiniando, obrando, dispuesto á andar mil kilómetros por hallar nuevos métodos, mejoras, procedimientos perfeccionados de trabajo. Así, la industria obtiene frecuentemente la situación del problema de la mayor produccion al menor precio posible.

En agricultura, la clase de especuladores es enteramente diferente. Hay, en efecto, tres especies de propietarios: los pequeños, los medianos y los grandes. Los pequeños, faltos de fondos para ensayos, no hacen casi más que lo que ven hacer; algunas veces pueden recibir el impulso, pero jamás sabrán darlo. Los grandes propietarios, por lo común, no cultivan por sí mismos sus tierras, sino que las dan en arrendamiento. De los propietarios medianos, unos ceden sus tierras á aparcería; otros las cultivan por sí; sólo estos propietarios forman, pues, la verdadera clase de agricul-

tores, pero en número, á la verdad, muy reducido.

En efecto; de una gran parte de las tierras son poseedores los ricos propietarios, los grandes industriales, los funcionarios públicos, cuya única ocupacion no es la agricultura.

Su intervencion se limita á arrendar sus posesiones, de un modo ú otro, á trabajadores agrícolas, casi de la misma manera que se da á interés una suma de dinero. Es decir, que estos propietarios no quieren ni deben ser considerados como agricultores.

Ínútil parece observar que así debe ser, y que no hay más fundamento para obligar á un propietario á cultivar sus tierras, que el que habria para obligar á tal industrial á fabricar hierro, máquinas y paño, ó á tal propietario á ser herrero, tejedor ó soldado.

Como quiera, no siendo agricultores los grandes propietarios, tienen, en una inmensa cantidad de tierras, que serlo los aparceros, ó bien los simples colonos.

Estos aparceros y colonos, rara vez instruidos, poco celosos en general, y sin fondos siempre, siguen la rutina establecida, y ningún adelanto intentan, ninguna mejora adoptan, ningún descubrimiento hacen.

Pero si la industria fuese ejercida en su casi totalidad por tales especuladores, preguntamos: ¿habria triplicado su poder en cincuenta años?

Evidentemente este régimen no es el más satisfactorio posible, pero tampoco es fácil de mejorar.

En primer lugar, la agricultura no puede dar tan grandes beneficios como la industria, y mucho ménos sin el auxilio de ella. En efecto, el primer productor de la agricultura es el trigo. Pero ¿á qué precio estaria la agricultura si sus operarios hubiesen de recibir un jornal igual al de los industriales, y si la remuneracion de los especuladores agrícolas fuese generalmente tan considerable como la de los especuladores manufactureros? A un precio tal, que las clases pobres no podrian comer trigo.

Los especuladores agrícolas carecen frecuentemente de instruccion y fondos. ¿Pero tendrian más instruccion si lo fuesen los ricos propietarios? ¿Tendrian más capitales si en vez de tomar tierras en arrendamiento se viesan obligados á comprar?

Los beneficios de la agricultura son, por lo general, y tienen que ser, ménos considerables que los de la industria, por cuanto su objeto es la produccion de cosas necesarias á todo el mundo, de un uso universal y continuo; y en estas cosas, no sólo se ocupan muchos hombres, sino que los procedimientos del trabajo se hallan al alcance de todos. Es más; los procedimientos de este trabajo, no estando á precios cómodos, dejarían de ser consumidos, en gran parte, en detrimento de la agricultura y de los trabajadores mismos, que no podrían subsistir. Y no se crea que es posible aumentar el precio de los jornales de los trabajadores agrícolas. Al día siguiente de este aumento subirán los jornales de los demás operarios, pues que sus servicios son y serian entonces aún más buscados, y nada adelantarian los trabajadores del campo, cuyos jornales estarían siempre al precio más bajo posible.—Tal es la ley de la necesidad.

Hay otro obstáculo para que los especuladores agrícolas obtengan grandes beneficios, obstáculo que conviene señalar, y es la imposibilidad de hacer en agricultura lo que se hace en industria. Con un capital dado, un agricultor no puede pasar de ciertos límites, es decir, no puede dirigir á la vez cinco ó seis labores, aún cuando tuviese cinco ó seis veces la cantidad necesaria para una sola: mientras que la mayor ventaja del industrial es la extension de las operaciones en razon del éxito y de los beneficios que obtiene.

La diferencia capital entre la agricultura y la industria es que la industria puede multiplicar sus productos casi á voluntad, encender todos los días nuevos hornos, y poner nuevas máquinas en movimiento; mientras que, por regla general, la Naturaleza no da á la agricultura más que una vez al año hojas, flores y frutos.

No hay que pensar por eso, sin embargo, que la agricultura comparada á la industria no le lleva muchas ventajas.

Los productos de la agricultura no están expuestos, como los de la industria, á las variaciones de los mercados, sino que, en un estado de cosas normal, son siempre de moda, siempre pedidos, siempre insuficientes.

El cultivador, ejerciendo su industria por sí propio, no está expuesto á las quiebras y crisis mercantiles, terribles calamidades que sin cesar amagan á la industria.

Y si la agricultura no realiza tantos beneficios, tampoco es tan costosa la subsistencia del cultivador como la del fabricante.

En los campos, un peso duro tiene proporcionalmente tanto valor como un doblon en las ciudades.

Tampoco tiene la agricultura tantos obreros que formar, ni tantos talleres que dirigir, ni tan especiales conocimientos que poseer, ni tantos ni tan penosos trabajos que ejecutar.

Tampoco son tan considerables, ni se deterioran tanto, ni están tan expuestos á perecer los capitales del cultivador como los del fabricante. Entregado á trabajos más variados, más sanos y hasta más agradables, vive por lo común más tiempo y suele ser más feliz.

Consideradas bajo el punto económico, vemos, pues, que la agricultura y la industria, aunque íntimamente ligadas entre sí, aunque partes del mismo todo, tienen sus diferencias, así como tienen sus semejanzas. Una y otra ofrecen sus ventajas y sus inconvenientes; pero una y otra, por lo mismo que están atrasadas en España, ofrecen un vasto y hermoso campo que recorrer, con gran fruto, al sabio y al especulador.

BALDINO CORTÉS Y MORALES.

LA GAMUZA.

Este antilope, todavía bastante frecuente en los Pirineos, se encuentra también en las montañas de Grecia y en los Alpes, aun cuando va disminuyendo el número de individuos por efecto de la persecución de que es objeto. Es esta la única especie del género que vive en libertad en la Europa occidental.

Se conoce la gamuza entre los naturalistas con el nombre científico de *Antilope rupicapra*, y se distingue por sus cuernos estriados longitudinalmente y marcados en sentido trasversal por unos anillos poco aparentes, siendo la longitud de doce á trece centímetros, y el grueso, en la base, de dos á tres; diríjense estos órganos verticalmente primero, y después se refuerzan hacia atrás de repente, á modo de verdaderos ganchos. La gamuza se reconoce además por su pelaje leonado en primavera y verano, y por el color pardo vinoso del mismo en invierno. Carece de lagrimales, y tiene las piernas más cortas y el cuerpo más grueso que las gacelas. El pelo en verano es más corto que en invierno, apareciendo debajo de él, en esta última estación, una especie de lana muy abundante. De cada lado de la boca le arranca una faja negra, que, abrazando los ojos, termina en la base de los cuernos. Es de color negro también la cola y la parte que la rodea, al paso que son blancas las nalgas y el interior de las orejas. Tiene, asimismo, do-

tras de cada uno de estos órganos una especie de bolsa retorcida en espiral, vacía siempre, de donde provino la errónea creencia de los antiguos de que este mamífero respiraba por las orejas.

Es la gamuza animal muy ágil, y que vive en manadas hacia la parte más alta de las montañas. Sea porque le guste más la acción libre del aire y los horizontes despejados, sea porque, con exceso por los cazadores perseguida, busque en los altos riscos y bordes de los precipicios una seguridad de que carecería extendiéndose por las faldas y cañadas de los montes, es lo cierto que, en nuestros Pirineos al menos, huyen las gamuzas de las espesuras del arbolado y discurren casi siempre por las crestas y vericuetos de las montañas más encumbradas, donde sólo se encuentran matas de arbustos, hierba y césped, pero nunca rodales espesos de altos y corpulentos árboles. Atenta siempre al menor ruido, se la ve saltar de roca en roca, con una velocidad extraordinaria, parándose á veces de golpe en la punta de una peña donde apenas hay espacio para que pueda plantar allí sus cuatro piés juntos. Tiene este animal la vista y el oído muy finos. De ordinario, su voz no es más que un balido sordo; pero cuando se espanta de algun peligro, y sobre todo, cuando el olfato ó el oído le dan á conocer la proximidad del hombre, aun cuando no esté á su vista, entonces silba con fuerza, valiéndose de las fosas nasales, y produciendo un ruido agudo, que repercute en las montañas muy claramente.

Aliméntase de florecillas, yemas y hierbas, las más finas y aromáticas, de donde ha nacido, sin duda, la creencia de que su sangre servía para curar ciertas enfermedades, y sobre todo la pleuresía.

El macho y la hembra se unen en otoño; la gestación dura seis meses, y los hijuelos nacen cubiertos de pelo y con los ojos abiertos.

Es la caza de este antilope una de las más cansadas, si no de las más peligrosas. Son pocas las personas que pueden resistir la fatiga que exige el recorrer los lugares accidentados, abruptos y casi inaccesibles que aquel animal frecuenta. Algunos cazadores suelen apostarse al borde de algun precipicio, situado á orillas de las trochas ó senderos que las manadas recorren, y no es la primera vez que, acosada una gamuza hacia el derrumbadero, ha embestido al cazador, precipitándole por él con una fuerza muy superior á la que á primera vista parece tener este animal. Estos peligros, sin embargo, son muy raros, y la caza del *sarrío*, como llaman á la gamuza los aragoneses, ó la del *isard*, segun la denominan los catalanes, si tiene pocos aficionados, es porque requiere una constitución pulmonar á prueba de la más fatigosa respiración, y unas piernas ágiles y robustas que no sientan, durante muchas horas, el desmesurado ejercicio á que las obligan las carreras y ascensiones que hay que hacer para llegar á la *region* de las gamuzas, reconocer sus querencias, perseguirlas en los lugares más ásperos, y acorralarlas, para tirarlas mejor, en los gollizos, quiebras y barranqueras de las crestas y cimas más empinadas.

La carne de la gamuza es buena de comer, y el sebo ó grasa es de mejor calidad que el de la cabra. Su piel adobada, que todos conocen, constituye el *estezado* con que se hacen generalmente chalecos, muy usados por los mismos cazadores.

Por lo demás, si esta cacería es fatigosa, en cambio proporciona el placer de recorrer los lugares más pintorescos de nuestros Pirineos, y de hacer gozar las delicias de una temperatura fresca y agradable cuando se persiguen las gamuzas en verano, estación la más á propósito para transitar por las cumbres de aquellas montañas, que en invierno están completamente llenas de nieve.

Hoy, por la carencia de comunicaciones fáciles

y cómodas, sólo cazan las gamuzas los aldeanos montañeses más desocupados, y si se quiere, de menos afición á esta clase de ejercicios. Cuando las líneas férreas proyectadas por Canfranc y la cuenca del río Noguera Ribagorzana lleguen hasta el corazón de aquella imponente cordillera, muchos de los cazadores de las ciudades irán indudablemente á los valles de Ansó, Hecho, Tena, Broto, Gistain, Benasque, Arán y Esterri, en busca de aquel antilope, cuya caza les ha de proporcionar emociones y horizontes que no encuentran hoy en los cazaderos de los llanos, donde sólo hallan la caza menor, por todos acosada y perseguida.

JOSÉ JORDANA Y MORENA.

ALIMENTO DE LAS PLANTAS.

Una planta que no se alimenta, muere; éste es un hecho que nos demuestra á menudo la negligencia de los jardineros. Cuando no se riega suficientemente una planta, toma un aspecto triste; cambian sus hermosos colores, las hojas se bajan y amarillean, y se pone en un estado evidente de enfermedad. Si la riegan convenientemente, sus hojas se levantan poco á poco, reverdecen y vuelve á tomar su buen aspecto. Pero si la sequedad ha sido mucha, los tejidos no están ya capaces de volver á ejercer sus funciones, y la planta muere de inanición en medio de la abundancia.

¿No sucede lo mismo con el hombre? ¿No vemos todos los días á los chicos de las calles, pálidos y tristes, volver á recobrar sus colores y alegría con el alimento? Pero cuando el hambre ha durado mucho se producen horribles desórdenes; las ideas se turban; la cara se arruga; los ojos se ponen vidriosos; la temperatura baja considerablemente, y el alimento, llegado demasiado tarde, no puede salvar de la muerte al desgraciado.

Las plantas deben, pues, alimentarse. ¿En qué consiste este alimento?

Puesto que un riego bien hecho basta á menudo para reanimar un vegetal que sufre de escasez, es evidente que el agua ocupa un gran papel en la nutrición.

Los animales (excepción de algunos colocados en el más bajo grado de la serie zoológica) tienen una boca, que es la abertura del canal digestivo, y es por la boca por donde reciben el alimento sólido y líquido. Allí, así como en las diferentes partes de la cavidad digestiva, este alimento sufre modificaciones que le permiten pasar á la sangre del animal con objeto de concurrir más tarde á la reparación de las pérdidas que experimenta el individuo en su crecimiento. En las plantas no existe boca, y es al través de sus paredes, su sustancia, por donde debe penetrar la materia nutritiva. Ahora bien; para que una materia atravesase un tejido sin destrozarlo, no puede ser de naturaleza sólida, es menester que sea gaseosa ó líquida; si fuera sólida, no sería absorbida sino después de ser disuelta ántes. Se comprende bien que un pedazo de azúcar no pueda, sin desbaratarlo, pasar al través de una membrana; pero si está disuelto, la materia azucarada atraviesa la membrana con el líquido.

El alimento de las plantas no puede, pues, ser sólido; es gaseoso ó líquido, ó consiste en sustancias disueltas.

El agua es el disolvente más común y el más apropiado á las necesidades de la planta; es indispensable á la vegetación.

Todas las plantas tienen por elementos el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, el ázoe y cierto número de otros cuerpos, á veces en proporciones muy variables; todas reclaman para vivir el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe, etc., y toman, segun las leyes de la difusión, estas sustancias li-

bres ó combinadas con el aire que las rodea y el terreno en que se hallan para hacer diversas combinaciones.

Lo mismo que los animales, las plantas prefieren tal alimento á otro; cada una toma el que conviene mejor al desarrollo de sus tejidos ó á su entretenimiento. Esto es lo que explica por qué tal árbol crece perfectamente en un terreno y queda macilento en otro de diferente composicion.

Segun las observaciones hechas por el Príncipe de Salm-Hotsmar sobre la avena, «sin tierra de sílice esta planta no puede adquirir bastante resistencia para sostenerse; sin tierra calcárea, muere al aparecer la segunda hoja; sin soda y sin potasa, no alcanza sino la altura de 0^m,09; sin tierra de aluminio, queda débil y caída; sin fósforo, se pone derecha, regularmente constituida, pero queda casi siempre débil y no da frutos; sin hierro, queda pálida é irregular; con hierro, toma en el más alto grado el tinte verde-oscuro y llega á ser muy vigorosa; sin magnesia, no alcanza su completo desarrollo y produce pocas flores.» Lo que se ha hecho con la avena se ha hecho tambien con otras plantas. Repitiendo las experiencias, se llegaria á dar á un terreno las plantas que le convienen mejor, ó hacer para cada planta un terreno artificial, que permita esperar las mejores cosechas. Más adelante veremos que los vegetales en estado silvestre no crecen sino en los sitios cuya composicion está en relacion con la de ellos; pero no se debe creer que basta conocer la analogía de composicion del terreno y de la planta para afirmar que, aun siguiendo las indicaciones teóricas, se obtiene un vegetal vigoroso; las condiciones de vegetacion no dependen sólo del terreno; dependen tambien de la exposicion, de la latitud y de mil circunstancias que sólo la personas prácticas pueden apreciar.

Conocida la forma bajo la que el alimento es absorbido, resta conocer la vía de la absorcion.

Todas las superficies vivas de los vegetales pueden absorber más ó ménos. Ciertas plantas, como los líquenes, que están extendidas sobre piedras insolubles, privados de raíces, toman todo su alimento del aire atmosférico; la vía de absorcion es, pues, toda la superficie vegetal. Otras plantas, de las más conocidas, absorben, no sólo por sus superficies aéreas, sino por sus raíces. No hay razon para que se haya creído que la extremidad de las raíces termina por una pequeña boca llamada *spongiole*: no sólo no existe tal boca, sino que la absorcion no se verifica por este sitio. En efecto, esta porcion de la raíz está revestida de una especie de funda, que no permite al alimento introducirse; es un poco más arriba donde la absorcion puede verificarse; allí es donde la raíz se ensancha, y que el tejido es siempre nuevo, vivo, y por unos pelos que se presentan temporalmente en las raíces jóvenes, que el gas, los líquidos y las sustancias disueltas se absorben. En resumen; las raíces ocupan el principal papel en la absorcion de los alimentos.

Segun precedentes nociones, se sabe que una planta á la que se ha arrancado bruscamente la parte inferior de las raíces sería lo más comunmente incapaz de alimentarse. Así se ve á lechugas jóvenes secarse cuando larvas ó insectos han atacado esta parte de su individuo, ó que animales insectívoros lo han roto á su paso. Si un mal jardinero arranca bruscamente una planta rompiendo la parte superior de las raíces, en vano volverá á plantarla privada de órganos de absorcion; la desgraciada planta está destinada á una muerte cierta.

¿Cuál es la disposicion de las raíces?

Las raíces ó órganos de absorcion en el terreno son más ó ménos numerosas, más ó ménos largas; afectan disposiciones diferentes segun la planta

que se examina. Formemos un grupo de rábanos, zanahorias, nabos, otro con acederas, melones, alelís y coliflores, y observaremos que en el primer grupo cada planta tiene una gruesa raíz que se introduce verticalmente en el suelo y forma un eje, y que sobre éste hay otras raicillas colocadas con mucha regularidad, pero apenas desarrolladas; en el segundo grupo, el eje es muy corto; las raíces que nacen son, al contrario, muy desarrolladas, largas, se multiplican á su vez y forman un haz. La union de las últimas ramificaciones parece una peluca, y ha merecido el nombre de *cabelludo*. Se dice de las primeras plantas que tienen una raíz de eje, y de las segundas, que tienen

una raíz formando haz. Estas tienen numerosos órganos de absorcion poco voluminosos; aquéllas no tienen, por decirlo así, sino un órgano único.

Esta distincion en la disposicion de las raíces explica muchos hechos, y puede servir de guía en numerosas operaciones de cultivo.

Si se quiere regar una planta de raíz vertical, como la remolacha, se debe echar el agua al pié mismo; si la planta tiene una raíz en forma de haz, como el melon, se debe repartir el agua en diferentes sitios á alguna distancia y alrededor del pié.

Si hay que plantar árboles á orillas de un campo para dar sombra á un camino, será bueno no



LA COCOS PLUMOSA DEL JARDIN BOTÁNICO, DE BRISBANE.

emplear sino árboles de raíz vertical; si se plantan de raíces abiertas, las divisiones de estas raíces, extendiéndose por el campo, tomarian el alimento de las plantas que allí se cultivan.

La experiencia ha demostrado que cuando se cultiva la misma platabanda durante muchos años en un campo, las cosechas disminuyen. Una de las causas es que el terreno está agotado en el nivel ocupado por la parte superior de las raíces. Si se han cultivado cereales, como el trigo y la cebada, el alimento de la parte superficial del suelo se lo han llevado las raíces de estas plantas; ha sido alfalfa, habrá sido el alimento de la parte profunda el que agotó. Hé aquí por qué en agricultura no conviene que los cereales sucedan á los

cereales y las remolachas á las remolachas, y que es lógico, al contrario, hacer alternar plantas de raíces de una clase con las de otras. En parte, en estos hechos descansa el sistema de *amelga*, sistema que consiste en cultivar, en cierto periodo de tiempo y sucesivamente, cierto número de plantas, sistema que ha hecho dar un gran paso á la agricultura suprimiendo los barbechos.

Si se quiere desarraigar un árbol para trasplantarlo á otro punto, se intentará á menudo inútilmente la operacion si se ejecuta con un árbol de raíz vertical, porque la parte inferior de la raíz, demasiado frágil y muy profunda, se rompe fácilmente. La operacion tendrá más probabilidades de buen resultado si se trata de un árbol de raíz

abierta, porque si algunas de éstas se destruyen, otras no han sufrido mutilación alguna. Habrá, pues, mucha ventaja en saber transformar la raíz vertical de una planta en raíz de haz.

La Naturaleza, que cuenta siempre sus secretos á los que saben preguntarla, va á enseñarnos los medios que emplea. Cuando la extremidad de una raíz vertical encuentra un obstáculo infranqueable; cuando se seca poco á poco bajo la influencia de cualquiera causa, la planta á que pertenece no deja de continuar su vegetación: se somete á esta gran ley del mundo orgánico, ley que exige que cuando un órgano se atrofia ó destruye, gane el órgano vecino, desarrolla las raíces nacidas sobre

la parte superior del eje, y se convierte así en una planta de raíz abierta. Imitemos á la Naturaleza destruyendo la extremidad de las raíces verticales en un momento conveniente; coloquemos bajo el suelo una piedra que impida su desarrollo vertical, y facilitaremos el crecimiento de raíces secundarias, terciarias, etc., de la parte superior del eje: en una palabra, de una planta de raíz vertical habremos hecho una de raíz abierta.

Las trasplantaciones, que no se hacían antes sino cuando las plantas eran jóvenes, se ejecutan hoy aún con árboles viejos. Para hacerlas con éxito, se saca del suelo, alrededor del árbol que se va á trapiantar, la masa de tierra en que se en-

alguna parte en el cumplimiento de estos fenómenos.

Hoy se sabe que ninguna acción química se verifica sin calor; que el calor puede transformarse en movimiento, como el movimiento puede transformarse en calor; también se sabe que el calor puede traducirse en electricidad, que á su vez puede producir las combinaciones químicas ó destruirlas.

Ahora bien; la planta es el sitio de innumerables acciones químicas; aquí es el ácido carbónico que se forma; allí es el almidón, el azúcar, ó un ácido, un álcali, una sal, etc.; luego produce, pues, una inmensa cantidad de calor. Todo este calor no se revela al termómetro; la mayor parte se transforma en una fuerza de que se aprovecha la savia para criarse en las partes más periféricas del vegetal y en las hojas; sobre todo, en estos últimos órganos es donde el líquido, tomado del suelo, sufre la influencia del aire atmosférico; allí es donde se desembaraza, bajo forma de vapores, de la demasiada gran cantidad de agua contenida.

Después de una porción de diversas elaboraciones, la savia concurre al crecimiento del vegetal; unas veces atraviesa las paredes de las celdas y alimenta su actividad; otras se dirige á la base de los botones, ó á las raíces, las ramas, las hojas, etc., y allí se almacena para formar graneros de abundancia, que servirán para la vegetación futura, y otras circula entre la madera y la corteza, deposita capas de madera sobre madera y capas de corteza contra la corteza.

Una prueba de que la savia cambia pronto de composición, una vez entrada en el vegetal, es que si se la recoge á cierta altura, se la encuentra modificada, es mucho más espesa.

La transformación de la savia en tejido vegetal se hace algunas veces con una prontitud inaudita; los guisantes, las judías pueden adquirir en un mes todo su desarrollo; pero nada iguala la rapidez de la vegetación en las regiones tropicales; algunos días bastan para el completo desarrollo de plantas gigantes.

F.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

Programa de las Exposiciones de plantas, flores, hortalizas, legumbres y frutas, en el Jardín del Buen Retiro, en las primaveras y otoños, bajo la protección de SS. MM. y AA.

REGLAMENTO É INSTRUCCION PARA LOS EXPOSITORES.

La Sociedad Central de Horticultura celebrará, en el Jardín del Buen Retiro, Exposiciones de todos los objetos relacionados con su instituto.

1.º Serán admitidos todos los productos de la floricultura, jardinería, huerta, frutales, etc., etc.

2.º Podrán ser expositores cuantos se ocupen del cultivo de las plantas, bien sean propietarios, arrendatarios, jardineros, meramente aficionados, etc.

3.º La Sociedad pondrá á disposición de los expositores las estufas templadas ó calientes, pabellones, abrigos, resguardos, agua para riego y cuanto necesite la buena conservación de las plantas, según su naturaleza, sin que el expositor tenga que hacer gasto alguno para resguardar ó cubrir los objetos expuestos.

4.º En las plantaciones al aire libre la Sociedad facilitará á los expositores las tierras, abonos, arenas y cuanto fuere necesario para el buen éxito y conservación de sus plantas.

5.º Los expositores que quieran hacer instalaciones particulares fuera de las que la Sociedad pone á su disposición, se dirigirán al Comisario de la Sociedad quince días antes de cada Exposición, detallando el terreno que han de ocupar y manifestando qué clase de construcciones van á ejecutar, y á ser posible, acompañar un croquis de ellas.

6.º Los expositores de fuera de Madrid podrán solicitar de la Sociedad que ésta se encargue, por cuenta del mismo, del cuidado y conservación de sus plantas, si no pre-



SAGNWS LAEVIS (VÉASE EL NÚM. DE 16 DE MARZO DE 1882).

encuentran las raíces, y se levanta á su vez el árbol y la tierra que lo alimenta, se trasporta todo y se deposita la masa de tierra en un hoyo ya preparado. El árbol continúa creciendo, porque sus raíces están intactas y toman su alimento de un terreno que le conviene.

El agua sacada por las raíces del suelo contiene proporciones variables de ácido carbónico, de sales de amoníaco, de sales de soda, de potasa, etc. Esta agua se cria, bajo el nombre de savia, en el interior de la planta, con una intensidad que es más considerable en dos épocas del año, en la primavera y al fin del verano; de ahí las denominaciones de savia de primavera y savia de Agosto.

Se podría, practicando con una barrena unos agujeros en el interior del tronco de un árbol vivo, asegurarse de la existencia de la savia, pues se vería este líquido salir por la abertura hecha. La fuerza con la que este líquido sube en el interior de los vegetales es tan grande, que, según Halls, la savia de una cepa de viña ha podido levantar una columna de mercurio hasta un metro de alto, lo que equivale á una presión capaz de levantar una columna de agua del mismo diámetro á cerca de 14 pies de altura.

¿Cuál es el origen de esta fuerza?

Este origen es múltiple. La evaporación de la superficie, el espesor sucesivo de los líquidos absorbidos determinan huecos relativos, que tienen

fieren encargar de ello á una persona entendida en esta ciudad. La Sociedad, aunque cuidará con gran esmero, y por medio de un personal competente, las plantas que se la confíen, se reserva el derecho de no admitir el cuidado de aquéllas cuyo estado á su llegada, ó circunstancias especiales, aconsejen no encargarse de su entretenimiento. En todos los casos la Sociedad declina toda responsabilidad por pérdidas y averías.

7.º Los productos expuestos no podrán ser retirados hasta la conclusión del certámen sin autorización escrita del Comisario. Sólo las flores ó plantas marchitas y estropeadas podrán ser retiradas ó reemplazadas cuantas veces lo reclame su mal estado.

8.º Dentro del período de Exposición, la Sociedad puede autorizar la admisión de productos que, por su delicadeza ó fugacidad, no pudieran permanecer todo el período de la Exposición, como flores cortadas en colección, plantas cuyas flores se pasan con rapidez estando muy corto tiempo en belleza.

9.º Los gastos de transportes de las plantas son de cuenta de los expositores, mediante la aplicación de tarifas especiales, con gran rebaja, concedidas á la Sociedad; pero ésta recogerá de las Estaciones, á su costa, las expediciones que se la consignen; pero aun en este caso será muy conveniente que los expositores designen un responsable ó representante en Madrid que pueda atestiguar el estado en que se entregan los objetos remitidos á la Sociedad.

10. La Sociedad se reserva el derecho de no admitir aquellos objetos que por su naturaleza, mal estado ó condiciones especiales, considere impropios de figurar en la Exposición.

11. Los expositores deben cuidar ellos mismos ó sus representantes de la colocación de sus productos, bien en los recintos de la Sociedad, bien plantando en tierra, en los macizos, platabandas, etc.; sólo los de fuera de Madrid tendrán derecho á que la Sociedad les dirija y haga la instalación de sus productos.

12. Las peticiones para exponer deben dirigirse al Comisario, indicando con toda claridad el domicilio y nombre del expositor, relación de los objetos que va á exponer, ó por lo ménos, indicación exacta del espacio que próximamente han de ocupar, si ha de ser al aire libre ó bajo cubierta templada ó caliente, cuál su exposición, y en fin, cuantos datos puedan contribuir al mayor brillo y buena conservación de los productos expuestos.

13. No serán admitidas para la Exposición las plantas ó objetos que no hayan sido facturados debidamente y no lleven consigo su rotulación perfectamente legible.

14. Es indispensable, para optar á concurso, que las plantas ó objetos estén perfectamente clasificados y con sus nombres.

15. Las flores cortadas pueden venderse y retirarse diariamente de la instalación; los demás objetos expuestos pueden ser vendidos, pero no retirados hasta pasado el quinto día, y con autorización del Comisario.

16. A todo expositor le será entregada en la Comisaría una instrucción sobre las reglas que deben observarse en las Exposiciones, y que fueron aprobadas en Junta general de 31 de Diciembre de 1880.

17. La Junta Directiva, á propuesta del Comisario, podrá adjudicar premios en efectivo á aquellos de los socios prácticos que más hayan ayudado á la mayor brillantez de las Exposiciones.

SECCION PRIMERA.

PRODUCTOS DE LOS JARDINES, ARBOREICULTURA FORESTAL Y DE ADORNO.

(a) Plantas nuevamente introducidas en el país, con ó sin flor, de estufa ó aire libre.

Medalla de oro.

No ha de estar ya en el comercio. Es indispensable que se certifique el nombre, procedencia y fecha de introducción.

(b) Plantas obtenidas de semillas. (Se entiende, nueva variedad de planta conocida.)

Por tres plantas nuevas que no sean de las anuales ni bienales.

Medalla de oro.

Por dos plantas en las mismas condiciones que las anteriores.

Medalla de plata.

Por una planta en idéntico caso que las anteriores.

Medalla de bronce.

NOTA. Á pesar de lo consignado, el Jurado podrá, en vista de la dificultad mayor que en otras de obtener la planta expuesta, mejorar el premio.

(c) Plantas notables por su forma de cultivo, y por color y lozanía de sus hojas, con flor ó sin ella.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Menciones honoríficas.

CONCURSOS.

1. *Acanthus*; *Nicotiana*; *Solanum*.—2. *Aralia*; *Aspidistra*.—3. *Bambusa*; *Ginerium*.—4. *Canna*; *Yucca*.—5. *Caladium*; *Colocasia*.—6. *Cyperus*; *Phormium*.—7. *Ternstroemia*; *Wigandia*.

Para optar al primero ó segundo premio se necesita presen-

tar colección bastante numerosa y perfectamente clasificada, y con sus nombres.

(d) Plantas ornamentales de estufa caliente.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Menciones honoríficas.

Para obtener primer premio se necesita presentar, perfectamente clasificadas con sus nombres, las siguientes clases:

Bromeliaceas, 30.—*Begonias*, 70.—*Pandaneas*, 8.—*Cleas*, 10.—*Musaceas*, 10.—*Caladium*, 40.—*Crotons*, 20.—*Gloxinias*, 25.—*Orquideas*, 15.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Menciones honoríficas.

Para optar al primer premio las clasificadas anteriormente en las dos terceras partes de variedades; y

Aroideas, 5.—*Coleus*, 50.—*Helechos*, 30.—*Lycopodium*, 12.—*Plantas acuáticas*, 12.

(e) Plantas ornamentales de estufa templada ó fría, y á propósito para adornar las habitaciones.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Para obtener el primer premio se necesita presentar, perfectamente clasificadas y con sus nombres, las siguientes clases.

Dracenas, 25.—*Camelias*, 40.—*Azaleas*, 30.—*Cacteos*, 100.—*Helechos arbóreos*, 20.—*Palmeras*, 25.—*Rhododendros*, 20, ó

Colección de 100 variedades de las distintas clases antedichas.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Para optar al primer premio las clasificadas anteriormente en las dos terceras partes de variedades ó 75 de la colección; y

Ficus, 12.—*Naranjos*, 20.—*Primulas*, 20.—*Phenix* *Chamaerops latanea*, 15.—*Plantas colgantes*, 25.

(f) Plantas de todas clases destinadas á jardines ó parques, cultivadas al aire libre, tales como coníferas, arbustos ó arbolillos con flor ó sin ella, y arbustos ó arbolillos de hoja permanente.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Para obtener el primer premio se necesita presentar colección perfectamente clasificada, y con sus nombres, de las siguientes clases:

Araucaria.—*Abies*.—*Pinus*.—*Hortensias*.—*Mahonia*.—*Magnolia*.—*Aucubas*.—*Viburnum*.—*Espircas*.—*Lilas*.—*Plantas acuáticas*.—*Plantas efiméricas*.

Para el primer premio, cultivadas en macetas, 30 variedades de hoja perenne ó 15 de caduca.

Para el segundo, 20 de las primeras ó 10 de las segundas.

Para el tercero, 15 de las primeras ó 8 de las segundas.

PLANTAS SARMENTOSAS Ó TREPADORAS.

PREMIOS.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Mencion honorífica.

Cissus—6 especies—para el primer premio.
Tres para el segundo.

PREMIOS.

Medalla de plata.

Mencion honorífica.

Clematis: *Yedra*; *Jasmin*; *Lonicera*.
Colección de las antedichas 30 ó 20 y un cissus.
Rosales (ingertos, altos, bajos ó francos).

PREMIOS.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Bengalas.—*Hibridos*.—*Rosal del país*.—*Rosales trepadores*.—*Reflorcientes*.—*Té*.—*Piocha*.

El primer premio será adjudicado á la mejor colección de rosales compuesta por lo ménos de 100 variedades, cultivados en macetas y con sus nombres.

Para el segundo premio, 75 variedades.

NOTA. El Jurado podrá dispensar algún número en la variedad, á cambio de extraordinaria belleza de algunos de los ejemplares.

(g) Plantas de estufa destinadas á macizos, espesillos, adornos y canastillas de los jardines.

PREMIOS.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Achirantes: *Anthemis*; *Alternanthera*; *Echeveria*; *Begonias bulbosas*; *Calceolarias*; *Fuesias*; *Geranios*; *Geraniums grandiflor*; *Heliotropo*; *Pelargonios*; *Salvia*; *Verbenas*; *Flox*.

Para el primer premio se necesita colección, con sus nombres, de 60 variedades.

Para el segundo, 40 variedades.

(h) Plantas de flor ó hojas ornamentales, obtenidas por semillas ó bulbos.

PREMIOS.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Amarilis, 25.—*Lilium*, 30.—*Jacintos* y *Tulipanes*, 120, ó colección de *Amarilis* y *Lilium*, de 40, ó *Jacintos*, *Tulipanes* y *Amarilis* ó *Lilium*, de 130, ó *Jacintos* solos, de 100.

PREMIOS.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Primer premio. La mitad de las variedades ó colecciones exigidas para el anterior, y

Cyclámenes, 15.—*Anémones* ó *Francesillos*, 60.—*Iris concoloraria*, 20.—*Narcisos*, *Nardos*, *Peonias*, *Violetas*, 20.

PREMIO.

Medalla de plata.

CONCURSO ESPECIAL DE NARDOS.

Á los más grandes que se presenten en la Exposición.

(i) Plantas anuales ó bienales.

PREMIOS.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Amarantos.—*Alelles*.—*Capuchinas*.—*Cinerarias*.—*Estradas*.—*Petunias*.—*Pensamientos*.—*Verbenas*.

Para el primer premio, colección de 25 variedades.

(j) Colección de semillas y herbarios.

PREMIOS.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

CONCURSOS.

Simientes de árboles y arbustos: idem de flores: idem de hortelías: idem de prados y céspedes: Herbario con aplicación á la horticultura.

La colección más completa obtendrá el primer premio. En caso de semilla difícil de obtener ó desconocida, el Jurado la tendrá en cuenta para premio especial.

(k) Planteles y viveros. (Árboles y arbustos jóvenes destinados á la replantación de montes ó á la plantación de asiento en los jardines y huertos.)

PREMIOS.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

CONCURSOS.

Árboles frutales: árboles forestales y de adorno: resinosos ó coníferos; arbustos de hoja perenne y arbustos de hoja caduca.

Para obtener el primer premio se necesita en los planteles 20 variedades por lo ménos, justificando no pasan la edad de dos años, ó 12 de los frutales; siendo también condición precisa justificar hayan sido obtenidos por el expositor, bien de simiente ó por cualquiera otro medio de multiplicación.

CONCURSOS DE MULTIPLICACION.

PREMIOS.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica, y

En dinero, de 200 á 1.000 reales.

Se necesita justificar que las plantas expuestas en multiplicación hayan sido obtenidas por el expositor, y no entrarán á concurso sino las de difícil multiplicación, sujetándose á previo examen de la Comisión receptora.

(l) Flores sueltas ó cortadas.

PREMIOS.

Medalla de oro.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Para el primer premio: 200 variedades de rosas, ó 100 de claveles, ó 50 de camelias. Para el segundo premio: La mitad de las clases exigidas para el primero, ó 70 dalias, 20 alclles, 12 violetas.

Para el tercer premio: Además de las clases antedichas, en menor número podrán optar 10 clases de heliotropos á otras en variedades.

(m) Ramos, ramilletes, pomos, canastillas y demás colecciones de flores agrupadas.

PRIMER CONCURSO.

RAMOS DE SALON.

PREMIOS.

1.º—800 reales.

2.º—400 »

3.º—200 »

4.º—100 »

SEGUNDO CONCURSO.

JARDINERAS ADORNADAS CON PLANTAS Ó FLORES.

PREMIOS.

Medalla de plata.

Medalla de bronce.

Mencion honorífica.

Mencion honorífica.

TERCER CONCURSO.

CORBEILLES ADORNADAS CON FRUTAS.

PREMIOS.

1.º—800 reales.

2.º—400 »

3.º—300 »

4.º—100 »

CUARTO CONCURSO.

CESTAS Y CANASTILLAS.

PREMIOS.

1.º—600 reales.

2.º—200 »

3.º—100 »

4.º—60 »

QUINTO CONCURSO.

RAMOS DE TOCADOR.

PREMIOS.

1.º—300 reales.

2.º—150 »

3.º—80 »

4.º—40 »

SEXTO CONCURSO.

PORTAFLORES Ó LAMPARAS ADORNADAS.

PREMIOS.

- 1.º—400 reales.
2.º—200 »
3.º—100 »
4.º—50 »

SETIMO CONCURSO.

RAMOS DE OJAL, COTILLON Ó MANO.

PREMIOS.

- 1.º—Objeto de arte, regalo de las Sras. Damas Protectoras.
2.º—Idem de las mismas.
3.º—Diploma de arte.
4.º—Mencion honorífica.

NOTA. Este concurso, más que para las floristas, está destinado á las personas que por afición hacen agrupaciones de flores.

OTRA. Para los anteriores concursos se necesita, para ser á él admitidos, ser expositor en algún otro concepto.

(LL) Modelos de ornamentación de macizos, platabandas y canastillos para los céspedes y praderas de los jardines y parques.

PREMIOS.

- 1.º—1.500 reales y medalla de plata.
2.º—1.000 reales y medalla de plata.
3.º—Medalla de plata.
4.º—Medalla de bronce.
5.º—Medalla de bronce.
6.º—Mencion honorífica.
7.º—Mencion honorífica.
8.º—Certificado de concurso.

CONCURSOS ESPECIALES.

- 1.º Al macizo, platabanda, canastillo, etc., más notable por la hermosura y rareza de las plantas de que se componga.
2.º Al de mayor mérito por sus flores.
3.º Al más variado y rico por la coloración de sus hojas.
4.º Al que tenga plantas de hojas mayores y de más caprichosas formas.
5.º Al de dibujo más correcto, elegante y mejor detallado.
6.º Al que por la belleza, disposición y contraste de sus colores, satisfaga mejor las leyes del buen gusto.
Los jardineros que deseen formar macizos, platabandas, etc., deben dirigirse á la Comisaría, indicando aproximadamente los metros cuadrados de terreno que necesiten.

SECCION SEGUNDA.

PRODUCTOS DE LA HUERTA Y FRUTALES.

(m) Hortalizas, legumbres y frutas introducidas nuevamente en el país.

PREMIOS.

Medalla de oro.—Certificados de concurso.

No ha de estar ya en el comercio, y es indispensable que se certifique el nombre, procedencia y fecha de introducción.

(n) Frutales obtenidos por medio de semillas.

PREMIOS.

Medalla de oro.—Certificados de concurso.

Se entiende ser clase de frutal conocido, nueva variedad.

(ñ) Legumbres y hortalizas de la estación ó de cultivo forzado.

PARA LAS DE ESTACION.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

AL CULTIVO FORZADO.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para optar á la medalla de plata se han de presentar á lo menos seis especies perfectamente clasificadas.

(o) Frutas de la estación, ó adelantadas.

PARA LAS DE LA ESTACION.

PREMIOS.

- Medalla de oro y premios en metalico.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

(p) Frutas, legumbres y hortalizas en conserva, cualquiera que sea su forma y procedimiento.

PREMIOS.

- Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

(q) Notable cultivo de frutales.

Primer premio, 1.000 rs. y certificado de concurso.

Segundo premio, 500 rs. y certificado de concurso.

Tercer premio, 300 rs. y certificado de concurso.

Se necesita, para optar á estos premios, informes de visita.

(r) Á la mayor colección de frutas, hortalizas y legumbres de una especie, perfectamente clasificadas.

PREMIOS.

- Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

CONCURSO ESPECIAL.

Á la mejor colección de vides ó parras en fruta y cultivadas en macetas.

PREMIOS.

- Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 15 variedades perfectamente clasificadas, y por cada una que exceda 100 reales en efectivo.

CONCURSO DE FRUTA DE UVA CORTADA.

PREMIOS.

- Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 40 variedades clasificadas, y 100 rs. por cada variedad que exceda de las indicadas.

CONCURSO DE FRUTAS DE AMÉRICA.

PREMIOS.

- Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 5 clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.

CONCURSO DE FRUTAS CORTADA DE AMÉRICA.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Bastará, para obtener primer premio, una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

CONCURSO DE FRUTAS DE AFRICA.

PREMIOS.

- Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 5 clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.

CONCURSO DE FRUTAS CORTADA DE ÁFRICA.

PREMIOS.

- Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Bastará, para obtener primer premio, una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

CONCURSO DE FRUTAS DE ASIA.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan 5 clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.

CONCURSO DE FRUTAS CORTADA DE ASIA.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Bastará para obtener primer premio una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

ADVERTENCIA Á LOS CULTIVADORES DE FRUTALES.

Ocupándose esta Sociedad en coleccionar productos que han de constituir un verdadero Museo de Horticultura, invita á todas las personas entendidas y aficionadas para que se sirvan facilitar cuantos datos, noticias y objetos conducentes á este propósito crean oportunos, no siendo obstáculo el que les parezca de escaso valor; pues si particularmente tienen poco, adquieren gran importancia cuando vienen á formar parte de colecciones públicas, tanto más ricas, cuanto mejor representan todos los elementos de la producción, por insignificantes que parezcan.

Entre las colecciones á cuya formación consagra la Sociedad preferente atención, por creerla una de las más importantes para el país, figura la de frutos españoles; pues desde la nva á la manzana, desde la naranja á la fresa, hay tal variedad y número de todas clases, que, sin jactancia, puede afirmarse que España es una de las naciones cuya pomona es más variada y rica. Por esto los cultivadores prestarán un gran servicio, á que la Sociedad corresponderá debidamente, enumerando, describiendo ó enviando ejemplares de las frutas que en cada localidad se cosechen, pues tal vez la modesta recopilación de estos datos pueda ser útil á la pomología española, de que aun carecemos, probando esta falta nuestro atraso en cultivo tan ventajoso y propio de nuestro suelo, y que tanto nos importa desarrollar.

SECCION TERCERA.

MATERIAL DE LA HORTICULTURA.

(s) Utensilios, herramientas é instrumentos manuales y aparatos mecánicos de cualquiera clase.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

En igualdad de circunstancias se adjudicará el premio al que sea más barato.

(t) Abrigos, estufas, toldos, encerados, bañidores, telas, persianas y otros procedimientos para proteger las plantas contra la intemperie.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

(u) Aparatos de calefacción ó de enfriamiento para las estufas.

PREMIOS.

- Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

(v) Bombas ó aparatos de riego portátiles.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

(y) Mueblaje de jardín.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

En el caso de presentarse un aparato de nueva invención, el Jurado podrá premiarlo hasta con medalla de oro, según la importancia del descubrimiento.

(z) Vasijería de madera, barro, metal, cristal ó de cualquiera otra materia, y en general toda clase de envases para el cultivo y adorno.

PREMIOS.

- Medalla de oro.
Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

Cerámica de alfarería.—Tierras cocidas sin barnizar, todos cuantos objetos de cualquier género que sirvan para hacer la preparación de cultivos, recolección y conservación.

Cerámica monumental.—Lo mismo que la anterior, cualquiera que sean las pastas que la formen, bañadas con barniz ó esmaltes, aunque sean de distinto género, opacos ó transparentes.

Vidriería y cristalería de jardín, cualquiera que sea su manifestación.

Vasijería de madera, hierro ó cualquiera otra materia que sirva para envases ó para embalar.

(z) Objetos de ornamentación para jardines, tales como kioscos, fuentes, estufas y jarrones.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

(aa) Sistema de embalaje para plantas, flores y frutas.

Premio de 500 rs. y certificado de concurso.

Premio de 200 rs. y certificado de concurso.

Mencion honorífica.

SECCION CUARTA.

LITERATURA É ICONOGRAFIA HORTICOLAS.

(bb) Libros que traten particularmente del cultivo hortense, pinturas, dibujos, acuarelas, cromos, grabados y fotografías de plantas de adorno, ó útiles que hayan sido hechos especialmente para publicaciones horticolas.

Un concurso para los libros que traten del cultivo hortense.

Medalla de plata.

Otro concurso para pinturas, dibujos, etc., etc.

Medalla de plata.

(cc) Instrucciones y cartillas higiénicas para la conservación de plantas en las habitaciones.

Medalla de plata.

Certificado de concurso.

(dd) Planos y proyectos de jardines y construcciones rústicas.

PREMIOS.

- Medalla de plata.
Medalla de bronce.
Mencion honorífica.

ADVERTENCIAS GENERALES.

1.º El presente programa está redactado, en cuanto á los concursos, así para los horticultores é industriales como para los aficionados; y si bien á todos se les exige para obtener premios las clasificaciones y nombres de los objetos expuestos, el Jurado tendrá en cuenta que para los aficionados no debe exigírseles las variedades en número que se les exigen á los profesionales para obtener los primeros premios.

2.º Todo expositor que desee obtener premio está obligado á someter á examen de la Comisión receptora los objetos que se propone exponer, y por ser admitidos obtiene el derecho, cuando menos, de un certificado de concurso.

3.º Así la flor suelta, como la fruta cortada, debe ser examinada por el Jurado en el mismo día de ser expuestas, y son admitidas á concurso hasta en el que se haga adjudicación de premios.

4.º Todo expositor tiene derecho á expender programas ó anuncios de los objetos que expone, precios y lugar de su residencia.

5.º El Jurado podrá adjudicar, además de los premios consignados y para concursos no previstos, en cada sección

- Una medalla de oro,
Tres de plata, y
Cuatro de bronce.

6.º El Comisario es el encargado de la fiel observancia de las reglas é instrucciones de este programa. Si por cualquier accidente el Jurado adjudicase premios fuera de las reglas establecidas, dará cuenta de ello el Comisario á la Junta Directiva, la que en aquel caso podrá anular la adjudicación.

PREMIOS ESPECIALES.

DIPLOMA DE HONOR DEL CERTÁMEN DEL MES Y AÑO EN QUE SE VERIFIQUE

DIPLOMA DE BUEN GUSTO.

Estos premios se adjudicarán con arreglo á lo dispuesto en los artículos 38 y 39 de la Instrucción de Exposiciones de la Sociedad.

PREMIOS DE SS. MM. Y AA.

Se anunciarán, con la anticipación posible, los que se digan conceder para cada Exposición.

PREMIOS PARTICULARES.

Diferentes Sociedades y particulares anuncian premios importantes para cada certámen, y se publicarán con la anticipación posible.

ADVERTENCIAS FINALES.

1.º El presente programa, aprobado por la Sociedad en junta general de 25 de Junio de 1881, tiene igual aplicacion para los certámenes de la Primavera y del Otoño.

2.º Para todo cuanto pueda interesar con relacion á las Exposiciones, dirigirse al Comisario de ellas en el Jardín del Buen Retiro.

Madrid, 1.º de Julio de 1881.—El Presidente, EL CONDE DE VILLAGONZALO.—El Secretario, C. RODRIGÁNEZ.—El Comisario, J. DE D. LOPEZ.

LOS ALOES DE NIZA.

Niza es, en medio de las tristezas del invierno, la sonrisa de Europa y la Meca del mundo elegante.

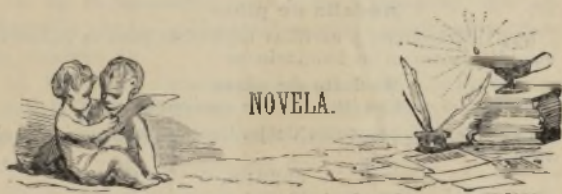
Desde que el frío comienza, hasta la época de carnaval, Niza, Monte-Carlo y Mónaco forman una trinidad, que ofrece, con los encantos de la Naturaleza, la seductora idea de la fortuna ofrecida por una martingala infalible.

Como en las tres estaciones citadas el Mediterráneo queda como tela de fondo, y el paisaje varia en el primer término, es en su vida social el tema constante el juego.

Pero no es bajo ese aspecto como hemos de apreciarlo nosotros hoy. Ved esos altos y esbeltos aloes que parece que se inclinan para mirarse en la tersa superficie de ese hermoso lago azul que simboliza el arte. Ya crecen entre sus ramas las flores que anuncian la primavera, como la ilusión anuncia la felicidad, esa primavera del alma. El paisaje es espléndido. Rico, en la actual Exposicion del Círculo de Bellas Artes, presenta un paisaje que puede dar idea del colorido de aquella espléndida naturaleza.

Las tintas oscuras del grabado no pueden reproducir tan exactamente la belleza; pero basta ver ese paisaje para comprender que es uno de esos bellos rincones de la tierra que recuerdan el perdido paraíso, y que hacen exclamar cuando se los contempla:

«¡Qué feliz sería yo aquí!»



LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL.

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

El sobresalto empezó á apoderarse del Marqués.

—Tía Leonor—la dijo con tono dulce y persuasivo—se está V. poniendo nerviosa, y cada crisis aumenta su debilidad que ya es grande. Para que nos vayamos es necesario que V. descanse; hágalo V. tranquila, segura que no hay camino que no se acabe, mucho más cuando, como del nuestro sólo resta la última jornada.

—Si yo me viera obligada á permanecer en país extranjero, aquí, en esta cama, peor que la de un hospital; en este cuarto, que es una cueva; en esta soledad, que me horroriza; asistida de esa gitana, que me da asco, y de esos médicos, que me dan grima... ó renegaba de mí misma, ó me moría en la más espantosa desesperacion.

—Pero si es cuestion de horas....

—Mira, Carlos—dijo la Duquesa interrumpiéndole completamente excitada—en este momento la balanza está en cruz; si yo no echo peso en el platillo, no se moverá el fiel; ¡pues allá va todo el mío!

Y con brusco y poderoso arranque, se sentó en el lecho.

—La balanza está en la mano de Dios, y su vo-

luntad es quien la mueve: ¡Dejémosle hacer, y hará prodigios!

—Sí; pero el hombre propone y Dios dispone. Propongámos.

Con mano trémula, y ya fría, la Duquesa fué á separar las ropas del lecho, y sus ojos se volvieron á la puerta para llamar.

—¡Tregua!—dijo el Marqués tomándole una mano y estrechándosela en las suyas. Una hora perdida en descansar podemos recuperarla doblando las agujetas al postillon. Déme V. palabra de tranquilizarse, mientras yo voy á consultar á los médicos, y si me autorizan, inmediatamente nos ponemos en camino.

—Déjate de médicos; manda que enganchen, y entre tanto yo me vestiré; ¡que duerma en Badajoz! ¡Estoy á un paso!... ¡Casi tocándolo!...

—Dormirá V., si Dios no dispone lo contrario.

El Marqués se dirigió á la puerta. Iba resuelto.

Los dos médicos hacían la digestion de su abundante y succulento almuerzo, discutiendo los puntos más abstractos de la ciencia, sobre la que se habia disertado largamente:

—Se muere al rededor del tiempo en que se nace—decía en aquel punto en tono dogmático el médico de la madreperla;—se nace y se muere por una influencia que establece misteriosas analogías al rededor del nacimiento ó del final del día. Constituye ley esta regla casi infalible, y si álguien se exime de ella, es por razon de la debilidad ó de la resistencia mayor ó menor del individuo; de manera que, si el enfermo llega al cenit con vida, ésta se prolongará lo que tarde la sombra que envuelve á la noche.

Puso punto el médico á su conclusion, y el Marqués, para quien las cosas iban tomando crecidas y alarmantes proporciones:

—Mi tía—dijo interponiéndose entre la teoría y su refutacion—desea marcharse al instante. En su carácter, que determina de un modo marcadísimo la enfermedad, la contradiccion la excita, y favorece, si ya no provoca, la crisis, que cada vez viene siendo más violenta y peligrosa; yo preferiría conjurarla á todo trance; ahora VV. consulten y decidan. ¿Me la llevo?

—Eso....

—Yo creo....

No continuaron, pues ántes que expresáran su pensamiento, en uno y otro resueltamente negativo, resonó un agudo y penetrante grito, grito gutural, grito de fiera, y el ruido sordo de un cuerpo que se desploma y cae.

De un salto se puso el Marqués en la puerta, y de otro se precipitó en el de la enferma; la Duquesa rodaba por el suelo, destrozándose contra el desnudo y roto pavimento, sujetando en sus manos crispadas un jiron de su rico vestido de seda. Mari-Andrea, amarilla como la gualda, trémula de espanto, caídas á los piés las ropas de la Duquesa, decía, haciendo la señal de la cruz:

—¡Es una poseída! ¡que se la lleven de mi casa!

Cogió el Marqués á su tía; ayudaron todos, y se la volvió al lecho; acudióse de nuevo á los revulsivos, pero todo fué inútil, y á las tres, el ronco estertor de la agonía vino á disipar las esperanzas, por leves y quiméricas que fuesen.

De tiempo en tiempo, fuertes sacudidas estremecían sus miembros; palabras entrecortadas brotaban de sus labios contraídos. Eran nombres y fechas, todo revuelto y en confusion.

Mari-Andrea habia desaparecido del cuarto, dejando las ropas amontonadas y en desorden sobre una silla; Pepe Lainez estaba camino de la aldea más cercana en busca de un sacerdote; los médicos entraban y salían en el cuarto, asistiendo impasibles á la postrer lucha de la vida y la muerte; sólo el Marqués, no por sí, sino en representacion

de su tío, permanecía sentado á la cabecera del lecho, recogiendo, sumido en religioso silencio, las últimas agitaciones del espíritu, cuyos lazos con la materia se estaban desatando, para no volver á unirse hasta el día terrible del juicio.

Entre tanto, declinaba la tarde, acercándose el sol á su ocaso; la calma era absoluta; como en la tarde anterior, ancha faja de nubes cenicientas extendíase de Oriente á Occidente; en el cercano almendro, un pardillo piaba acariciando á su compañera; al pié de la ventana, el perro de la venta proseguía en su obra de escarbar la tierra con sus fuertes uñas.

Caballero en una mula de paso, llegó al fin el cura de una aldea no distante, conducido por Pepe Lainez. Traíale á la ilustre enferma la Santa Extremaunción, único sacramento que en aquel estado era aún posible administrarle.

Penosamente conmovido, el Marqués salió á su encuentro; vinieron los médicos al cuarto de la agonizante; confiada en las cruces de la estola del sacerdote, atrevióse Mari-Andrea á llegar hasta los piés del lecho, y haciendo de acólito el ex-miguelista, dió comienzo la sagrada y piadosa ceremonia. Así que terminó, el sacerdote hizo con fervor la recomendacion del alma que iba á salir de las prisiones de la materia, y el ventero dió un soplo á la vela que el Marqués habia tenido en la mano.

En aquel momento, un relámpago, rompiendo la cenicienta nube, penetró en el cuarto inundándole de amarilla y pavorosa luz; y como si ésta hubiese herido las pupilas de la moribunda, sus párpados se apretaron con violencia, y despues se abrieron con desmesura.

Su mirada, llena de la vaguedad de la muerte, erró por el grupo que permanecía junto al lecho, y pareciendo fijarse en el Marqués, acaso por deliberada intencion de su voluntad, que aún ejercia pleno dominio sobre ella, acaso por el último prodigioso fenómeno del instinto:

—Mi hija—murmuró, mudada y disonante la voz;—¡que venga mi hija; que venga.... que la llamen!....

—Es tarde—dijo el médico en tono profundo y melancólico.—Tus brazos no la estrecharán más sobre tu seno.

—Va á los de su divino Hacedor—añadió el sacerdote elevando sus ojos y sus manos al cielo.—Sal, sal á recibir, Jesus dulcísimo, el alma que redimiste en la Cruz, y no te acuerdes de tu justicia, sino de tu suprema é inagotable misericordia!

La Duquesa habia muerto; el último deseo de su corazon, perdido para todos, ménos para Dios, acababa de unirse al primer grito de la naturaleza, que iba á ser destruida por la muerte.

No la suya, sino la voluntad de Dios se habia cumplido.

CAPÍTULO V.

EL LAZO BLANCO.

En una tarde de otoño, el pequeño salon de *La Feliz* se abrió á una visita anunciada desde la víspera por medio de una carta, en la que se pedia á la señora de Bustos el favor de una conferencia reservada. Concedióla María Luisa conforme se la habian pedido, y á las cuatro, un coche se detuvo ante la verja, por la que penetró el Duque de Valdebimbre vestido de severo y riguroso luto.

Por la faz de vigorosas líneas del marino, tostada y marchita alternativamente por el sol de los Trópicos y los vientos glaciales del Norte, esparcía sus sombras la tristeza; de sus ojos hundidos, pero llenos de inteligencia, desprendíase reflexiva y resuelta la mirada, y en su boca sin sonrisa, sin contracciones, sin pliegues á sus extremidades, se revelaba en toda su plenitud la severa firmeza de



LOS ALOES DE NIZA.

carácter de aquél que, sin transigir con su interés ó su deseo, se impone á sí propio el dominio de la razón, de la justicia y de la equidad.

Erguido como el roble de la montaña, la tormenta de afectos que tan rudamente le combatiera arrancándole de España, ni aun en sus primeras poderosas ráfagas había conseguido abatirle, mucho menos doblarle.

Vestida también de luto, quebrado el color, sensiblemente desmejorada, á primera vista advertíase en María Luisa, con la paz que infunde la resignación cuando es perfecta, algo de laxitud y de abatimiento.

Desde Junio, en que la hallamos en el mismo salón con el Marqués de Cabriel, las emociones se habían hecho sentir en su alma, frecuentes y dolorosas. Primero fué un anónimo enterándola de lo acaecido en Portugal; después se la produjo la esquila de convite para el funeral, casi regio, que se hizo en San Francisco á la Duquesa de Valdebimbre, y por último, causóla más penosa que todas las cartas del Duque y la conferencia que inevitablemente iba á seguirla.

La tarde era magnífica; sin embargo, la hoja comenzaba á amarillear y desprenderse del árbol; en las plantas ya no abrían más que los botones de sus retoños; las golondrinas, revoloteando al rededor de sus nidos, se disponían á emprender su vuelta al África, y hasta el ambiente perfumado y tibio que se respiraba era como el eco que se apaga, como el suspiro que se extingue, como todo lo que se aleja envuelto en el indefinible encanto del bien que se va, sin dejarnos más que su profundo y melancólico recuerdo.

En el salón las persianas estaban abiertas, los cristales cerrados, y la luz, filtrándose por el transparente cortinaje, iluminaba el rostro de María Luisa, dando á su tez la blancura mate de la azucena.

—Soy el mismo que el día 3 de Junio del año 28, día de eterna recordación—dijo el Duque saludándola—tuvo la fortuna de ofrecer á usted, en su casa de la calle del Desengaño, la seguridad de ser respetada en lo sucesivo, bajo la garantía de su palabra de honor.

—La memoria reside en el alma—respondió María Luisa fijando en el Duque sus ojos rodeados de oscura sombra—y el alma no nos deja mientras alienta la vida. Le he conocido á usted desde el instante de verle.

Sobrio, muy sobrio en palabras, el Duque añadió algunas, pocas, de estricta cortesía, y entrando en materia, sin afectación, pero en tono grave, casi austero:

—Señora—dijo—hay un nombre dulcísimo en todos los idiomas, que expresa lo que hay de más querido y de más sagrado para la criatura, pero que en algunos casos especiales hiere al que designa con él, y le hiere mortalmente. ¿Me permite V. que lo omita en las declaraciones que he de hacerla?

María Luisa sintió dolorosa y amarga tristeza.

Aun pesaba sobre ella la reprobación de su infeliz nacimiento; aun la azotaba su ilegitimidad por medio de las susceptibilidades de la honra, si no manchada, escarnecida.

Era el residuo de la copa, y se resignó á beberla, autorizando las repulsiones que rechazaban el nombre querido y sagrado como una injuria ó un desdoro.

—La Duquesa de Valdebimbre—dijo su viudo sin despojarla del privilegio que gozó en la vida—falleció el día 3 de Junio de este año, cerca de Estremoz, en cuyo punto quedó preventivamente sepultada. En tiempos anteriores, queriendo yo darle un testimonio de mi afecto, testé dejándola todos los bienes libres que poseía; ella, por darme una muestra del suyo, en la misma forma otor-

gó testamento, y como ni uno ni otro hemos derogado lo que fué nuestra libre voluntad, soy legalmente su legítimo heredero.

María Luisa le escuchaba atenta y silenciosa.

Reflexionaba sobre la oportunidad de aquella primera é inesperada declaración del Duque. Éste continuó en el mismo tono firme y serio de antes.

—De todos mis títulos sólo de uno me precio, y me precio porque es privativamente mío: y le llevo desde mi nacimiento, el de honrado. Como honrado, pues, vengo á rendir cuentas á quien por sus condiciones de carácter, no ha de pedírmelas nunca; pero á la que tengo obligación de dárselas claras, justas y bien articuladas, pues así como Dios conoce su derecho, yo conozco y no excuso ni declino mi deber.

Esta vez la cuestión de herencia se presentaba en otra forma; esta vez se le reconocía el derecho en el fuero interno de la conciencia, habilitándola para los efectos que de aquél emanaban; pero con el Duque, lo mismo que con el Marqués, rehusaba la reversion, y lo hizo con delicadeza y perfecta reserva, eximiéndole, apoyada en sus creencias, de rendir cuentas á nadie, dentro de su legítimo derecho de retener lo legado por su esposa.

—Sí, debo hacerlo—repuso el Duque sosteniendo su resolución—y me apresuro á darlas partida por partida y con las adiciones que necesiten.

Hubo algunos instantes de silencio; cortándole el Duque, prosiguió:

—La legítima paterna de la Duquesa es pequeña é insignificante; sin embargo, como todo es relativo, hay quien la codicia, quien por adquirirla no vacilaría en entablar un litigio, por más escandaloso que fuera, con tal que se lograra su fin.

El recuerdo del Marqués, siempre vivo en la memoria de su sobrina, confirmó el juicio emitido por el Duque; pero sosteniendo su actitud de extraña á la cuestión que segunda vez se abordaba con ella, sólo se permitió un gesto comprensivo envuelto en honda tristeza.

El Duque fijó en ella su mirada profunda, y continuó completando su pensamiento:

—Teniendo en cuenta este peligro, yo voluntariamente se lo cedería al codicioso, para que no pudiese su mano atrevida sobre lo que existe de más sagrado en la tierra: la honra que cubre la losa de mármol del sepulcro.

—Yo también se lo cedería—dijo María Luisa acentuando la frase con espíritu de verdad;—y si poseyera un tesoro, y ese codicioso lo deseara, diérasele además, y hasta mi sustento y el de mis hijas, porque no tocara la losa que no debe ser movida por nadie sino para añadir honra á su honra y paz á su paz. Todo cuanto existe es de Dios, doblemente el despojo de la que ya ha sufrido su juicio, y, contando con su divina misericordia, ha obtenido su perdón.

—Conformes—repuso el Duque;—sea su legítima, con todas sus importantes mejoras, para el que gira en torno suyo cual el lobo hambriento en rededor de su presa.

—¡Sea!—repitió María Luisa extendiéndose por su rostro la tranquilidad que acababa de penetrar en su alma;—y que lo haga feliz.

—En eso, como en todo, á lo que Dios se sirva disponer.

María Luisa exhaló hondo suspiro: temía á Dios.

—Separada esa pequeña porción de bienes, queda, por otros conceptos, otra mucho más considerable, y que en justicia pertenecen á la que representa el mejor derecho que las leyes reconocen; bienes á los que nadie puede tocar, menos disponer, pues constituyen un legado propiamente de conciencia.

María Luisa reflexionaba interin el Duque iba exponiendo el hecho y sus circunstancias, y así que concluyó:

—Párceme—dijo, acentuando lo bastante para darle todo su valor á la palabra—que en el uso perfecto de sus derechos legales y personales, el heredero está facultado para renunciar la herencia, y con ellos la renuncia, por sí y por los suyos, ante Dios y para siempre.

—Hay un punto que necesita y merece tomarse en consideración. En la hora suprema de la muerte la persona fué llamada; por el llamamiento, acto espontáneo suyo, quedó reconocida, y á partir de aquel instante, tiene la investidura de su derecho legal, que reconozco y acato. Yo ya no soy el heredero, soy el fiel ejecutor testamentario de la difunta Duquesa de Valdebimbre.

Sin ser dueña de contenerlas, dos lágrimas se suspendieron en las rizadas pestañas de María Luisa, viniendo á caer sobre sus manos.

—¡Cuán feliz hubiera el que llamaban—dijo—oyéndose llamar, siquiera una vez en la vida, con el nombre que Dios, en sus juicios inescrutables, no permitió que escuchara, quizá por la misma vehemencia de su ansia. Por eso y con eso, le tengo por bien y cumplidamente heredado, le considero feliz, y, lo que es más, agradecido.

El Duque la contemplaba casi abstrayéndose por la fuerza misma de su atención, por la fuerza misma de su interés.

—Quedan, pues—añadió María Luisa—cerradas las cuentas, y cerradas para siempre; y si alguna consideración pudiera merecer la persona á quien se le rinden, que se depositen en el sepulcro de la noble testadora, para que en él queden archivadas.

—Queden en testimonio de la insigne virtud que así lo dispone; pero como recuerdo....

María Luisa le interrumpió, sin permitir que acabara la frase:

—No ha menester avivar los suyos—dijo con profunda tristeza;—porque vive de ellos desde su infancia, y después, ¿qué recuerdo puede necesitar quien en sí mismo le lleva encarnado?....

—No le ha menester, sin duda, pero yo, señora, debo entregar mi depósito, y entregarlo sin el menor desmembramiento á quien le pertenece. Vivamos en razón y obremos en justicia.

—Lo comprendo; pero quien se atiene á lo prescrito en la ley más sagrada de todas las que á la criatura se le han dado, porque emana directamente de Dios, ése no puede recibir la herencia de que se le habla, ni en favor suyo, ni en depósito, ni para trasmitirla á nadie.

—No tanto que raye en el exceso....

—En mi modo de sentir, no pasa de lo justo, pues, créame V., Sr. Duque, el que rehusa lo hace porque es el guardador fiel y leal de un derecho, tanto más digno de respeto, tanto más sagrado, cuanto que no es suyo propio, aunque le represente: el de aquel cuyo nombre todos se abstienen de pronunciar, nombre amado y con el que doblemente se honra, porque fué el del honor y la hidalguía.

—Digo como usted: lo comprendo y no insisto, pues repugna que un deber sirva de ariete á otro deber; pero confesemos que para la vida humana hay destinos muy felices y destinos muy crueles.

—Es verdad; pero si viéramos los felices á través del prisma porque se les mira....

—Vuelvo á plagiarla: es verdad; mas á través de todos los prismas hay un fondo de dolores ó de venturas positivos y reales. Hay quien malgasta el tesoro de ternura que su corazón encierra, sin que recoja más que acerbos desengaños; hay quien, íntima y constantemente amado, es objeto de esa consagración, que presta á la vida encantos medio divinos, y no se agota, prolongándose, el respeto á su memoria, hasta más allá del límite en que todo perece, todo se extingue. ¡Dichoso el que tiene un ángel suyo, porque Dios se lo dió, que sentán-

dose sobre su sepulcro, le cubra con sus alas para guarecerle con ellas de cualquier profanación!

La amargura que venía emponzoñando el alma del Duque años hacía; aquella amargura fieramente devorada, al fin se abría paso destilando de sus labios gota á gota, y cayendo en el corazón de María Luisa, infiltrábase en él oprimiéndole dolorosamente.

—No hay destino exento de sombras—dijo María Luisa con dulzura;—no le hay tampoco que en todas sus faces carezca de resplandores. Todo está en aceptarle como Dios nos le ha trazado y conformarnos con él.

—No lo niego; pero vivir es amar.

—Si que es, y sin embargo, yo amo bastante y no vivo en la dicha, sino entre angustiosas inquietudes: la pena, como la felicidad, tiene tantas formas como seres en quienes una y otra se reflejen. Luego hay algo del iris en nuestra condición: en un horizonte, nubes; en otro horizonte, luz. Soy madre y vivo en mis hijas y para mis hijas; pero hubo un día en cuyas tristes horas fueron mis sufrimientos tan intensos, que mi cabello encaneció y contraí la enfermedad que ha de durar.... lo que yo alcance á resistirla.

Mudo y reflexivo el Duque, no cesaba de contemplar aquel cabello de nieve á treinta y cinco años; aquella palidez intensa; aquel latido constante, que denunciaba una lesión peligrosa; aquellas manos cruzadas; aquel sér de tan frágil naturaleza, de tan entera voluntad, de tan sublime virtud, y las sombras de su frente parecían condensarse á impulso de sus impresiones.

—No estoy apegada á la tierra, no; pero amo la vida, que en mí está consagrada á un deber: el de guiar á mis hijas por el camino del bien; separarlas de la senda del mal; defenderlas de los peligros, que salen al paso como ladrones, y hacerles esa preparación, tan necesaria á la mujer, para reñir su ruda batalla con las pasiones que han de abrirles crudo y estrecho asedio desde el instante que penetren en el mundo; y con honda pena mía, ellas adelantan poco por el camino que empiezan, y yo avanzo con rapidez por la última parte del mío.

De nuevo dos lágrimas se deslizaron por sus mejillas; enjugólas con el eufes de la mano, y prosiguió diciendo:

—Y no es que me falte fe, no, no; creo, porque he visto la mano de Dios ejecutando grandes cosas y haciendo grandes cambios; he hallado nobilísimos corazones y sublimes virtudes en mi sendero de abrojos; pero algunas veces, á pesar de mi fe acrisolada en la desgracia, de mi esperanza robustecida con los prodigios de la bondad y de la omnipotencia de Dios, me acongojo y digo: ¿qué será de ellas cuando yo les falte? ¿Qué será de ellas, niñas, huérfanas, sin apoyo, cuando la muerte las arroje del regazo de su madre, único refugio suyo desde el día que perdieron á su padre!....

—Las enfermedades crónicas—dijo el Duque tras breves instantes de silencio—tienen una ventaja; la de preservar de las agudas, comprando con sus continuos padecimientos una especie de perpetuidad dolorosa, y yo me complazco en creer que la de V. no faltará á sus condiciones.

—Tal vez sea así.

—Será, porque es V. tan buena, que Dios ha de prolongar los días que se emplean, á la vez que en cumplir una misión sublime, casi divina, la de la madre, en afirmar la fe que vacila, tranquilizando el alma sublevada ante las perfidias y las miserias que le cercan, ó furisáicamente ocultas, ó cínicamente descubiertas; pero si así no fuese, si el cielo se llevara lo que siempre fué suyo, en memoria del día en cuyas horas encaneció su cabeza de V., quebrantándose su salud cual se quebranta la caña que se dobla, yo, respondiendo á todas sus terribles y trascendentales consecuen-

cias, las adopto, constituyéndome padre de las huérfanas de la viuda, que debió ser, pero Dios no consintió que fuese, en castigo de su larga, ciega y culpable idolatría, hija muy querida suya.

El acento del Duque, enérgico y firme al hacer su promesa, se apagó en la emoción que acababa de arrancar el primer grito á sus pesares, el primer ay de la amargura á su orgullo.

—Acepto—dijo María Luisa sin vacilar—y la vida bendice desde este instante al protector generoso y leal de sus huérfanas, el día en que, dispuesto por Dios, venga su madre á faltarnos.

Profundamente conmovida, su voz, de puro y dulce timbre, vibraba impregnada de indefinible ternura y de indefinible tristeza.

—Soy muy poco, nada—prosiguió;—una pobre arista seca, á la que el primer viento del otoño puede llevarse entre sus ráfagas; pero si la pena ó la tristeza, esas dos saltadoras del corazón, le acometen alguna vez, acuérdesse V. de esta humilde casa, donde encontrará siempre lo que forma el tesoro que enriquece á sus moradores: paz, cariño, y el respeto que merecen los pesares que se ocultan, ó los pesares que se revelan bajo la garantía de ser fielmente compartidos y fielmente guardados, hasta de la luz que pudiera herirles ó en su castidad ó en su delicadeza, ó en su orgullo, pues no hay corazón que no tenga de él una raíz.

—¡Gracias, señora, gracias! El necesitado vendrá, no alguna vez, sino todas aquellas que se lo permitan.

—Entonces, pacto hecho!

Y María Luisa tendió la mano al Duque, sonriendo.

Después de estrecharla en la suya, el Duque se levantó dispuesto á retirarse.

Antes que lo hiciese, María Luisa dió con sus dedos, casi transparentes, un golpecillo á la pared, y sus tres hijas corrieron presurosas á su lado.

Las tres vestían de rigoroso luto, con más elegancia, pero tan sencillamente como su madre.

Acercáronse á una seña de ésta, mudas y ruborosas, y María Luisa, tan afectada que se oía el latido de su corazón, presentándolas al Duque:

—Son la inocencia—dijo con dulce y expresivo acento;—la blancura que abre la vida; la blancura que se refleja sobre aquellos que la han dejado. ¡Paz!

—¡Paz!—repitió el Duque profundamente conmovido.

Y para sellarla, haciéndola extensiva á los que no existían, puso sus labios en la frente de la mayor de las niñas, trasunto hechicero de su abuela, cayendo sobre los rizos de oro que la cubrían dos lágrimas, las primeras que desde su infancia brotaban de los ojos del marino.

Momentos después, recostado en el fondo del coche, el Duque, dándose cuenta de sus impresiones, se decía á sí mismo con amargura.

—Él y yo adoramos una forma: la forma se descompuso y á los dos nos cubrió con el polvo de que estaba hecho su barro. De su idolatría quedó un ángel para redimirlo; de la mía no ha quedado más que el vacío que dejan primero las ilusiones; luego, los engaños; más tarde, la muerte que lo agranda, y por último, la soledad, que le comunica sus lúgubres tristezas.

Sin embargo, un punto de luz brillaba en el cerrado horizonte del marino; la esperanza abría un nuevo derrotero á su vida, bajo la forma de su adopción.

(Se continuará).

VACUNACIÓN CARBUNCOSA.

La enfermedad conocida bajo el nombre *carbunclo* está producida por un organismo microscópico llamado *bacteridia*, que vive y se desenvuelve en la sangre de los animales.

Si se introducen algunas gotas de la sangre de un animal muerto del carbunclo debajo de la piel de un carnero

ó de un conejo, ó de cualquier animal, gozando de buena salud, éste muere casi siempre en el plazo de dos ó tres días. La *bacteridia* que ocasiona la muerte posee, por consiguiente, una gran virulencia. Cultivado en líquidos apropiados, ese organismo se multiplica con rapidez y conserva todas sus propiedades nocivas.

Por medio de un artificio particular que se publicó en su tiempo en los *Comptes rendus* de la Academia de Ciencias de París, MM. Pasteur, Chamberland y Roux han logrado minorar la virulencia de la *bacteridia* creando especies nuevas con propiedades que van disminuyendo hasta el punto de no ocasionar daño alguno á los animales.

Cuando un animal ha tenido esta enfermedad con carácter benigno, por consecuencia de la introducción en su sangre de *bacteridias* atenuadas en su virulencia, no está en aptitud de contraer la enfermedad mortal; este animal no puede morir del carbunclo, por lo ménos durante un espacio de tiempo que todavía no ha sido determinado puesto que las primeras experiencias se practicaron el año pasado, y solamente se tiene la seguridad que el preservativo obra por lo ménos durante ocho ó diez meses.

La vacunación carbuncosa está fundada sobre este principio. Con el objeto de comunicar á los animales una enfermedad que pudiera ser grave para algunos, dos operaciones se verifican: la primera, con una *bacteridia* muy atenuada (primera vacuna) que no da á los animales sino una muy ligera calentura, y la segunda, doce ó quince días después, con una *bacteridia* más virulenta (segunda vacuna), que mataría seguramente muchos animales, si no fuesen ya preservados por la primera inoculación. Pero por efecto de esa preservación incompleta, los animales no experimentan sino una ligera calentura, como en el primer caso. Entonces los animales están completamente vacunados y refractarios al carbunclo.

De este modo se vacunan los carneros, las cabras, las vacas y los caballos.

El líquido conveniente preparado se envía á los propietarios y labradores en tubos de metal cerrados, conteniendo la cantidad necesaria para vacunar 50, 100, 200 ó 300 carneros. Llevan estos tubos una etiqueta que indican si el líquido es de primera ó de segunda vacuna.

Este líquido se introduce bajo la piel de los animales con la jeringa de Pravaz, bien conocida por los médicos y los veterinarios. Es preciso empezar por llenar por completo la jeringa del líquido; á este efecto se quita el alambre metálico que se halla en la aguja, y cuyo único objeto es impedir que un cuerpo extraño obstruya el pequeño canal; después la aguja se ajusta sobre el canuto, y quitando el tapon del tubo de cristal, que debe agitarse previamente, el líquido se aspira suavemente levantando el émbolo. Si la jeringa funciona bien, una muy pequeña cantidad de aire queda debajo del émbolo; pero con frecuencia éste se halla más ó ménos seco, ó la aguja se ajusta imperfectamente sobre el canuto, y el líquido no llena completamente la jeringa; es preciso impulsar y aspirar dos ó tres veces el líquido en el tubo de cristal, moviendo el embudo, hasta que la jeringa no contenga la menor cantidad de aire. Esto es condición indispensable para el buen éxito de la operación.

Una vez bien llena de líquido la jeringa, el graduador se coloca en el punto que lleva el número 1, y el instrumento se halla en estado de funcionar.

Entonces un ayudante coge el carnero que se trata de vacunar y le presenta al operador, teniéndole como sentado. Éste introduce la aguja de la jeringa debajo de la piel del carnero, en el medio del muslo, y empuja el embudo tanto como permite el graduador.

La inoculación del primer animal se halla terminada. El operador que trae la jeringa coloca el graduador á la división número 2, y opera del mismo modo al segundo animal, y después al tercero, al cuarto, etc., hasta el octavo, conteniendo la jeringa bastante líquido para ocho operaciones. Naturalmente, el graduador le coloca cada vez al número correspondiente: 3, 4, 5, 6, 7, 8; porque es preciso que la cantidad de líquido esté exactamente medida.

Se llena de nuevo la jeringa y se continúan las operaciones, observando las mismas precauciones. Con alguna práctica, un buen operador logra vacunar ciento cincuenta carneros por hora.

Doce ó quince días después se repite la inoculación con la segunda vacuna más virulenta, pero sobre el otro muslo del animal.

Los mismos líquidos número 1 y 2 se emplean para las vacas, los bueyes y los caballos; solamente que la dosis debe ser doble en cantidad, por cuyo motivo el graduador se coloca sucesivamente en los números 2, 4, 6 y 8, y el contenido de la jeringa sirve para cuatro animales en vez de ocho.

La inoculación á los grandes animales no se practica al muslo como á los pequeños, sino al cuello, eligiendo para los caballos un punto donde no dé la collarera.

La piel de las vacas y de los bueyes, ofreciendo algunas veces bastante resistencia á la aguja, es preciso empujar ésta con mucha atención en la misma dirección que el eje

de la jeringa, para no romperla. Es muy útil también apretar la piel con la mano izquierda para facilitar la introducción de la aguja.

La misma aguja que ha servido para los carneros puede emplearse para las vacas, caballos, etc.; pero es preferible tener en reserva una aguja más fuerte para estos animales.

Es muy importante que el líquido vacunal se introduzca bajo la piel en estado de perfecta pureza. Si en efecto ese líquido está impuro, es decir, mezclado con agua no cocida, con polvo, con cualquier suciedad, se introducirán en la sangre del animal, al mismo tiempo que la *bacteridia* atenuada, organismos extraños que inocularían otra enfermedad, ó harían inútil la vacunación. Por esto el líquido se remite siempre puro á los interesados y se le aspira directamente con la jeringa del mismo tubo de cristal que lo contiene; pero es preciso que la jeringa esté también limpia, pura.

Esta condición existe siempre en las jeringas nuevas que no han servido; pero cuando han servido, es preciso limpiarlas de una manera perfecta. Es operación bastante delicada, y lo más seguro es remitir las jeringas al fabricante, que tiene los medios de ejecutar bien lo necesario. Sería una gran imprudencia la de verificar varias inoculaciones, con días de intervalo, con la misma jeringa sin mandarla al fabricante ó á persona que pueda reponerla como nueva.

También conviene, para que el líquido vacunal conserve toda la pureza, guardarlo en un sitio frío, en una bodega, en una cueva, y es preciso evitar de emplear el día siguiente el líquido de un tubo que se destapa la víspera. Por consiguiente, debe gastarse todo el contenido de un tubo en el mismo día y tirar lo que queda después de terminada la operación.

Algunas veces se obra con precipitación, con el propósito de vacunar muchos carneros, y sucede, sin que el operador se aperceba de ello, que la aguja de la jeringa atraviese una segunda vez la piel y eche el líquido fuera, ó que se olvide de colocar convenientemente el graduador y no se introduzca en el organismo del animal la cantidad de líquido necesaria, ó ninguna. En ambos casos, como la primera vacunación no ha sido completa, puede suceder que la segunda que se practica con una *bacteridia* más virulenta mate á los animales; pero es culpa del operador y no del principio de la vacunación.

Otras veces la jeringa contiene una cantidad de aire más ó menos grande, y si el operador tiene la jeringa de manera que ese aire esté arriba en el momento de empujar el émbolo, tampoco se halla vacunado el animal, y las consecuencias pueden ser fatales á la segunda vacunación.

Las vacas y los bueyes no han sufrido hasta ahora tumores dolorosos en el sitio que han recibido la vacuna. En los caballos, y particularmente en los potros, se producen algunas veces á la segunda vacunación edemas más ó menos voluminosos, que desaparecen rápidamente sin exigir cuidados especiales. Varias experiencias han revelado que vacunando los potros en tres veces, dos veces con la primera vacuna más atenuada, y la tercera vez con la segunda vacuna más virulenta, no salen esos edemas; pero el hecho no puede considerarse como definitivamente cierto, y es preciso que nuevos ensayos vengán á confirmarlo.

La vacuna se vende á razón de veinte céntimos de franco por cabeza de carnero, y cuarenta céntimos por cabeza de bueyes, vacas ó caballos, en tubos que contienen el líquido suficiente para cien cabezas de carneros ó cincuenta de ganado mayor, en tubos de 20 francos. La jeringa vale 30 francos con las agujas de repuesto.

Los pedidos deben dirigirse á M. BOUTROUX, 23, rue Vanquelin, en París.

CARRERAS DE CABALLOS EN JEREZ DE LA FRONTERA. PRIMAVERA DE 1882.

Presidente honorario: S. M. el Rey.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente: Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo.

Vicepresidente: D. Guillermo Garvey.

Vocales: D. R. H. Davies, D. Walterio Buck y D. Juan Pedro Aladro.

Tesorero: D. Pedro N. Gonzalez.

Secretario: D. Patricio Garvey.

Juez de partida: D. Guillermo Cooke.

Jueces de llegada: D. Guillermo Garvey y Excmo. señor Duque de San Lorenzo.

Juez del campo: D. Alejandro Williams.

Juez del peso: D. Juan P. Marks.

Handicapper: D. Alejandro Williams.

1. Las carreras tendrán lugar los días 29 de Abril y 1.º de Mayo, si el tiempo no lo impide.

2. Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario, en pliego cerrado, y acompañadas del importe de las matrículas, hasta el 20 de Abril. Se permitirá inscribir caballos

desde este día hasta el 26 de Abril, á las doce del día, abonando doble cuota.

3. Las inscripciones para el premio de las Señoras y del Tiro de Palomas se podrán hacer hasta media hora antes de efectuarse la carrera respectiva.

4. Los caballos que corran en la primera carrera del primer día se podrán inscribir en cualquiera de las demas, media hora antes de verificarse éstas.

5. Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones, pagará, además de las matrículas, Rvn. 200 para el fondo de carreras, exceptuándose la primera del primer día.

6. Toda inscripción deberá ser firmada por el dueño de los caballos que se deseen matricular, indicándose precisamente la raza y edad de éstos, así como los colores que vestirá el jockey. Todo caballo inscrito estará sujeto al examen del Jurado.

7. El precio de las vallas en el Hipódromo será de 20 rs. cada día, para los dueños de caballos que las quieran alquilar.

8. En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento de Carreras en la Península, hoy vigente, donde se hallan los demas detalles referentes á estas carreras.

9. También se encuentra de manifiesto en dicha Secretaría un cuadro sinóptico con los recargos de peso á los caballos vencedores, que marca el art. 4.º de los acuerdos del Congreso Hípico.

10. La Junta Directiva se reserva el derecho de cambiar el orden de las carreras.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—ENSAYO.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de Jerez.—Rvn. 2.000.—Para toda clase de caballos nacidos en la Península, que hasta el día de esta carrera no hayan ganado premio en carreras formales. Pesos: los fijados para el premio «Omnium».

Distancia, 700 metros, ó sea la pista recta.—Matrícula, 100 reales.

2.ª CARRERA.—HANDICAP.—Premio de S. M. el Rey.—Un objeto de arte.—Handicap para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en España.—El ganador de un premio en Jerez, de S. M. el Rey, no puede correr en esta carrera.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglés nacidos en Inglaterra.	Inglés nacidos en la Península.	Todos los demas.
De 3 años.	130 libras.	110 libras.	98 libras.
De 4 »	146 »	126 »	114 »
De 5 »	151 »	132 »	119 »
De 6 » y cerrados.	154 »	135 »	122 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 250 rs.

4.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 » y cerrados.	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 250 rs.

5.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 4.000.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 250 rs.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—OMNIUM.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000 y las matrículas.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes, hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingléses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados.	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

El ganador de este premio en cualquier punto tendrá un aumento de 7 libras, si lo es una vez; de 14 si lo es dos; 21, si lo es tres, y de este número en adelante, 4 libras más por cada premio obtenido. El caballo que haya ganado este premio en Jerez no puede volver á disputarlo.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 300 rs.

2.ª CARRERA.—COSMOPOLITA NACIONAL.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 4.000.—Para potros y potrancas cruzados, anglo-árabes y pura sangre inglesa, nacidos en España.

	Cruzados.	Anglo-árabes.	Ingléses.
De 3 años.	110 libras.	120 libras.	134 libras.
De 4 »	130 »	140 »	154 »

El ganador del GRAN PREMIO DE SEVILLA en esta primavera llevará un recargo de 20 libras.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 250 rs.

3.ª CARRERA.—GRAN PREMIO DE JEREZ.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 7.000.—Handicap para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Distancia, 1.450 metros.—Matrícula, 400 rs.

4.ª CARRERA.—FORCED HANDICAP.—Premio de las Señoras.—Una alhaja.—Handicap para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes, que hayan corrido en estas carreras, montados por caballeros: aumento de 7 libras á los jockeys de profesion. Matrícula obligatoria para el ganador de un premio en estas carreras, 200 rs.: de dos ó más premios, 300 rs.

Distancia, 1.450 metros.—Matrícula, 200 rs.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—Premio de la Sociedad del Tiro de Palomas de esta ciudad.—Rvn. 8.000.—Handicap para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes, que hayan corrido en estas carreras sin obtener premio alguno.

Distancia, 700 metros, ó sea la pista recta.—Matrícula, 200 reales.

El secretario, PATRICIO GARVEY.

CRÓNICA DE PARÍS.

8 de Abril de 1882.

Después de la Semana Santa, la Pascua, que abre la puerta á los placeres contenidos durante la Cuaresma y que se desbordan por doquiera en este animado y espléndido París.

Se han inaugurado las carreras de caballos; se han abierto algunos salones, acentuándose el movimiento del gran mundo en la preparación de fiestas brillantes, que han de tener lugar el 15 y 25 del actual. Dos serán de caridad: la una un baile; la otra, una reproducción de la corte de Luis XV, á la cual asistirán todas las damas vestidas con los trajes de aquella época, presentando, hasta con sus más minuciosos detalles, las *soirées* del galante monarca. Los personajes se representarán fielmente por las aristocráticas damas del Faubourg Saint-Germain, y por los señores de la antigua nobleza, que han tomado á su cargo esta magnífica fiesta, cuyos beneficios han de consagrarse á la *Hospitalité de nuit*, bella y utilísima institución, que nos alegraríamos ver establecida en España. Estas casas tienen por misión recoger durante la noche á todos los infelices que no tengan asilo y se presenten á reclamar albergue; no se les pregunta ni su nombre, ni su religión, ni su nacionalidad; les dan cena y cama, recibiendo los cariñosamente, á las mujeres en un local y á los hombres en otro.

Los billetes de la fiesta se venden á 20 francos, y es de creer obtengan un gran resultado, si se atiende á lo caritativo del objeto y á la novedad de la *soirée*.

El 22 de Marzo, según anunciamos en nuestra última crónica, se celebró el matrimonio de la joven y bella princesa Juana Bonaparte con el marqués Christian de Ville-neuve, en la iglesia de Santo Tomás de Aquino.

El abate Viallet, capellán de San Luis de los Franceses de Roma, dió á los recién casados la bendición nupcial, habiendo pronunciado ántes de la misa una alocución, en la cual se asociaba á los júbilos de la familia, presentando los recuerdos históricos que hacían simpática esta unión de las dos ramas de las familias Bonaparte y Villeneuve, reuniendo la flor de lis y el águila imperial.

El altar mayor, resplandeciente de luces, y el coro lujosamente decorado de flores, de palmeras, de plantas, de arbutos, de naranjos y limoneros, presentaba un aspecto elegante y fantástico.

A mediodía la comitiva llegó á la puerta de la iglesia. La princesa Juana descendió del carruaje de su hermano, que la ofreció el brazo, siguiéndoles el Marqués de Villeneuve con su madre y las demas personas del acompañamiento.

Llevaba la novia traje de raso blanco, con frac Luis XV, ricamente bordado, con borlones de rosa de relieve y hojas de rosal. Largo velo de tul de ilusión, retenido en la cabeza por dos pequeños ramilletes de flores de naranjo, que se reproducían en la falda. Todo el delantero del vestido estaba bordado con seda mate, y á los lados, los paniers La Vallière recogidos con flores de naranjo.

La madre del novio llevaba traje de raso negro y de raso oro viejo en combinación, bordado y franjeado de azabaches.

La Princesa madre de la novia, que iba apoyada en el brazo del antiguo ministro Mr. Victor Duruy, vestía traje gris mineral, bordado y adornado de perlas y de pompones de felpilla gris acero. Las dos *demoiselles d'honneur*, Miles, Ramolino y Berthand, iban del brazo del conde Ivan de Gerin y de Mr. Coloni. Llevaban las dos trajes de tafetan color rosa tornasolado de blanco, cuerpo con paniers y falda guarnecida en el bajo por un grueso ruche doble. Sombreros de paja de Italia, y corbata de encaje

crema, prendida con un broche de perlas y un ramillete de rosas de bengala y listas blancas.

La ceremonia religiosa ha sido muy imponente y muy bella. A la música de la iglesia se han mezclado algunos cantantes de la Opera, ejecutando trozos muy notables. Entre ellos llamaron la atención el *Gloria*, de Cherubini; el *Deus Abraham*, solo, duo y coros, cantados por MM. Giraud y Quesnet, de la Opera, y los coristas de la parroquia, y un trozo de violín por Mr. Gillet, también de la Opera.

No dejaremos de mencionar el *O Salutaris* con acompañamiento de violín, arpa y órgano, y los coros, que hizo muy buen efecto. Durante más de una hora, los amigos de las dos familias estuvieron desfilando por delante de los recién casados, á quienes acompañaban la Marquesa de Villeneuve, la Princesa y el Príncipe Roland Bonaparte.

Los jóvenes esposos salieron en la misma tarde para Provençe, donde habían organizado fiestas espléndidas en honor suyo.

Es uno de los matrimonios de alta conveniencia y al propio tiempo de afección profunda.

El Marqués nació el año 1852, en Aix, y la Princesa en Orval (Bélgica), en Setiembre de 1861.

El Marqués ha vivido bastante tiempo en Italia y en España, países de su predilección.

Reseñaremos algunos de los trajes del magnífico *trousseau* de la Princesa, que son dignos de admiración por su riqueza y su buen gusto.

El traje que llevó la novia para el matrimonio civil era de raso gris mineral y moaré francés del mismo matiz. La falda, drapeada en raso, de un lado, y bordada en el bajo de gruesos puntos de felpilla gris, con feston de felpilla, disminuyendo progresivamente sobre el lado opuesto, que era de moaré francés, con dos vueltas de felpilla retenidas por un grueso lazo de raso azul turquí. El delantero de la falda, cortado por pequeños *plissés* de raso, surmontados de un *coquillé* de moaré forrado de raso azul pálido. Por detrás dos grandes *poufs* de raso gris mineral, forrados de raso azul pálido, que se terminan por un ancho *plissé*, que sale de la punta que forma el cuerpo. Cuerpo de moaré con panier de raso, bordados de bolas de felpilla y festoneados de lo mismo. Un pequeño fichú de felpilla, de igual color, recogido en el pecho. Cuello y mangas de punto de Alençon, y ramillete de flores de los campos, de las más sencillas.

El vestido de contrato era de *surah* blanco maravilloso, con gruesos costadillos. La falda formaba en el bajo pliegues huecos de órgano. El cuerpo, plegado á la *Reina Hortensia*, cruzándose en el pecho, y grandes paniers Primer Imperio, fruncidos y muy huecos por detrás, encuadrados de una doble franja de felpilla blanca, con bolas de raso blanco. Del *pouf*, formado por los paniers, se escapan los pliegues-tubos de órgano, guarnecidos de la misma falda de felpilla. Sobre el cuerpo, á partir de los lados solamente, cinturón de moaré blanco, que termina por un gran lazo en medio del talle; cuello y mangas de punto de Alençon; ramillete de lilas blancas y de frescos.

Otro de los trajes del *trousseau* era de raso negro, resplandeciente de azabaches, con delantal incrustado de capigas y margaritas de azabaches. Este vestido tiene dos cuerpos y dos colas. Una pequeña cola *abbé galan*, para trajes de visitas, y una más larga de corte, para *soirée* ó etiqueta; el cuerpo, alto, *Médicis*, está fruncido por delante y bordado de azabaches como el delantero, con lluvia de azabaches al borde. El cuerpo, escotado, redondo por detrás y en punta por delante, reproduciéndose en el bajo el bordado de azabaches. Mangas pequeñas, fruncidas en forma de corazón sobre el hombro. Ramillete de lilas de Persia y de lilas de Francia, con violetas imperiales y camelias blancas.

Otros muchos trajes hemos visto, cuya descripción sería muy larga para los límites de esta crónica; citaremos, sin embargo, el de viaje, que era vistosa mezclada de dos tonos; la forma, inglesa, con pequeña *jaquette Petit Duc* y pardessus de la misma tela, figurando *paletot Jokey-Club*.

Un abrigo *visita*, de brocado negro, guarnecido de encaje español y azabache, forma manto Luis XV, con paniers drapeados por detrás, continuando en los brazos el fruncido, azabaches y encajes. Un gran lazo de moaré retiene los paniers y cae sobre la falda. Grueso collar de encaje español forma chorrera, saliendo de un diente muy agudo bordado de azabache. Gran lazo de moaré en el cuello y en las mangas.

Una *sortie de bal*, Charles IX, de brocado Ophelia y oro, guarnecida de una franja de felpilla todo al rededor, con rucho de raso Ophelia en las mangas, forradas de raso. Este abrigo está abierto por detrás.

No olvidaremos un vestido *Lili*, de batista y encaje Valenciennes, con bordado antiguo. El delantero, plegado en toda su altura con paños Valenciennes; cuerpo de batista á listas alternadas con Valenciennes y bordado, y gran cuello Carlos IX, que se une por *flats* de raso castaño. El bajo de la falda, guarnecido de dos órdenes de bordado antiguo intercalados con encajes. Mangas fruncidas como el cuerpo, con entredoses de bordado y de encaje. *Pouf* detrás de

igual clase, retenido por un lazo muy voluminoso de raso castaño.

Creemos complacer á nuestras lectoras mencionando también algunos de los elegantes trajes de la Princesa, madre de la novia.

El que llevó para el matrimonio civil era de terciopelo negro. El cuerpo, forma de frac Luis XV, cayendo muy largos por detrás los faldones, de raso negro, con gruesos pliegues bordados de azabache y con flecos iguales. Los delanteros, muy abiertos, con rico bordado de azabache y fleco, cayendo en lluvia sobre la falda de terciopelo negro, con larga cola de corte muy sencilla. Gran cuello Luis XV, y puños Malinas.

Dejando á los recién casados en su luna de miel, daremos una vuelta por el bosque de Bolonia, que está ya vestido de gala con su traje de primavera, alegre, sonriente, con sus árboles en flor, resplandeciendo los prados de esmeraldas, y sembrado de violetas y margaritas, que aparecen por doquier anunciando la primavera.

Para los paseos á pié, en la calle de las Acacias hemos visto un lucido traje de lana fantasía, verde mirto; falda lisa, guarnecida sencillamente de veinticinco galones de lana. Túnica drapeada en el delantero, igualmente adornada por diez galones, y levantándose por detrás en dos grandes *poufs*, uno sobre otro. Cuerpo con aldetas *plissées*, haciendo veste por detrás, fruncido por delante con cinturón y hebilla de plata cincelada.

Este traje es de una distinción perfecta. Lirémos algo de tientos.

El gran *succés* ha sido en el teatro Frances. La primera representación de *Les Rantzau* fué un gran acontecimiento literario, y muy merecido, porque los autores de esta preciosa obra, MM. Ereckmann-Chatrian, al separarse de ese género gastado que, por lo terrorífico y repugnante, alejaba del teatro á las personas de gusto delicado, han hecho un gran bien, y el público sensato les recompensa con sus aplausos.

No hacen falta, para interesar y conmover, esas escenas de asesinatos y de adulterios de que hacen gala algunos autores, probado está con el éxito alcanzado por *Les Rantzau*.

Algunas personas se quejan de tal ó cual escena inverosímil, pero ante la belleza de sus situaciones, sencillas, sin grandes complicaciones, pero verdaderas, es preciso confesar que son preferibles á los agitados acontecimientos en los cuales aparece el corazón humano en lucha con pasiones monstruosas y terribles.

No nos es posible en el poco espacio de que podemos hoy disponer, hacer una extensa crítica de este drama, desfinado á representarse quizá durante un año en el teatro Frances; es posible que otro día, más despacio, hagamos conocer á nuestras lectoras su interesante argumento.

En la Ópera Cómica se ha estrenado una obra, muy bella también, que ha obtenido el éxito más lisonjero: se titula *Galante aventura*, el libreto es de los Sres. Davyl y Silvestre; la música, de Mr. Ernest Guiraud, distinguido profesor de Composición del Conservatorio.

La música es muy superior á la letra; sin embargo, el Sr. Guiraud ha sabido crear una música graciosa y agradable. En el primer acto hay una delicada melodía, que canta muy bien Madame Bilbaut-Vauchelet, y una serenata por Taskin.

El final del segundo acto es encantador, y el preludio del tercero, una página inspiradísima.

Galante aventura está perfectamente interpretada, habiendo alcanzado un gran éxito sus autores, á los que felicitamos sinceramente, con especialidad á Mr. Guiraud, que es uno de los jóvenes compositores que tienen ante sí una carrera de gloria.

LA BARONESA DE VILLMONT.

PARADA DE CABALLOS PADRES

DEL INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII.

Estado demostrativo de las yeguas beneficiadas.

Nombres de los ganaderos.	Número de yeguas.
S. M. el Rey.	1
Instituto Agrícola de Alfonso XII.	3
Sr. Duque de la Torre.	1
Duque de Sexto.	6
Duque de Huéscar.	7
Marqués de Castro-Serna.	4
Conde de Guadalupe.	4
D. Carlos Calderón.	1
TOTAL.	27

Han tomado parte en la cubrición los cinco sementales del Establecimiento, cuyos nombres son los siguientes:

Nombres de los sementales.	Edad.	Espa.
John-Guilpin.	4	Castaño.
National-Guard.	5	Ruano.
Great-Gun.	6	Castaño.
Grey-Friar.	5	Tordo rodado.
England's Glory.	5	Castaño.

Los cuatro primeros pertenecen á la raza Norfolk, y el último, de veinte dedos sobre la marca, es un *Carte-hors*.

La monta continúa, y si bien se calculaba que serian beneficiadas unas ochenta yeguas, lo serán muchas más; pues el número de solicitudes es considerable, lo que prueba lo bien acogido que ha sido el establecimiento de dicha parada por los ganaderos.

NOTICIAS GENERALES.

Las carreras de caballos de esta primavera se verificarán:

En Cádiz, 16 y 17 de Abril.

En Sevilla, 21 y 23.

En Jerez, 29 de Abril y 1.º de Mayo.

En Madrid, 11, 13, 16 y 18 de Mayo.

En Córdoba, 31 de Mayo y 1.º de Junio.

La nueva Junta Directiva de la Sociedad de Tiro de Pichones de Sevilla ha quedado constituida en esta forma:

Presidente.

Sr. D. J. de Irureta Goyena.

Vicepresidente.

Sr. D. José de Hoyos.

Directores.

Sr. Conde de Villapineda.

Sr. Marqués de Alventos.

Tesoro.

Sr. Conde de Bagaces.

Contador.

Sr. D. M. de la Calzada.

Secretario.

Sr. D. José Abaurre.

El ilustrado ingeniero agrónomo D. Celedonio Rodríguez, ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos su último trabajo, *Los Cereales y el libre-cambio en España*, que acaba de publicar, y de que nos ocuparemos con detención en uno de nuestros próximos números.

Dos jóvenes, miembros del Velocipédo-Club de Frankfurt sur Mein, han hecho el trayecto entre esta ciudad y París en velocipédo. Salieron el 12 de Marzo y llegaron el domingo siguiente, á las cuatro, después de haber recorrido 600 kilómetros en siete días, de los que uno fué de descanso.

Mr. Rothschild ha vendido su recolección de Chateau-Lafite de 1881, que son 110.000 toneles, á 8.000 francos cada uno, ó sea en 880.000 francos. El tonel contiene 1.000 litros.

El Duque de Westminster, el riquísimo lord, cuya renta pasa de 77 millones, se casa con la hija de lord Chesham. El Duque tiene cincuenta y siete años; la novia, veinticinco. El hermano de ésta hace tiempo casó con la hija del Duque de Westminster, lo que hace que éste sea el suegro de su cuñado.

En este tiempo, cuando hay humedad, muchas personas se quejan de dolores en las articulaciones. Para combatirlos, se disuelven dos onzas de ámbar en una de espíritu de trementina, y bien mezclado, se frota la parte afectada, cerca del fuego. Pronto se siente alivio, y conuamente al cura, con esto fácil tratamiento.

Del 29 de Marzo al 16 de Abril se verificará en el Palacio de la Industria, de París, el concurso hípico, en el que se repartirán 377 premios, importantes 108.584 francos, dados por la Sociedad Hípica Francesa.

Los de Oxford han batido á los de Cambridge, por dos largos de canoa, en la gran regata de ocho remeros que ha tenido lugar últimamente en el Támesis. Es la cuarta vez seguida que el azul marino ha ganado al azul cielo. Desde 1861 á 1869, los de Oxford habrán tenido un serie de nueve victorias; pero en el curso de los treinta y nueve años que esta regata ha sido disputada por las dos Universidades, los de Cambridge han sido vencedores 17 veces, contra 21 de sus adversarios. En 1877 hubo *dead heat* (empate).

El doctor Carver ha luchado en dos apuestas particulares en el tiro. La primera en el *Gun Club*, por una suma de 50.000 pesetas, á matar 75 pichones de 100, á una distancia de 27 metros; de los primeros 50 disparos acertó 41 veces, pero después no tiró con su habitual destreza y perdió la apuesta por tres pájaros.

La segunda era en Nottingham, contra Mr. Webster, de 2.500 francos. Cada tirador debía proporcionar los pichones á su adversario, por lo que tenían interés en buscar los mejores posibles. La distancia era de 19 metros, pero no se podía hacer sino un disparo, y la carga de 30 gramos de plomo. El doctor ganó por dos pichones, matando 38 de 50.

En los días 3, 4 y 5 de Junio se celebrará en Trujillo una Exposición regional, á la que concurrirán los más celebrados productos agrícolas de las provincias de Badajoz y Cáceres, y las reses mejores de Extremadura.

La Exposición se divide en dos secciones: una de Agricultura y otra de Ganadería.

La sección de Agricultura comprenderá la exhibición de los productos siguientes:

Cereales.—Trigo, centeno, cebada, avena, maíz, panizo. Semillas y legumbres.—Habas, garbanzos, judías ó habichuelas, algarrobas, yeros, altramuces.

Tubérculos.—Patatas.

Plantas textiles.—Linos.

Caldos.—Aceite de oliva, vinos, vinagres y aguardientes de vino.

Frutos secos y molidos.—Higos, pasas, castañas, melocoton (orejones), pimentón.

Productos forestales.—Corcho, maderas, las cuales se exhibirán aplicadas ya en la construcción de útiles agrícolas, pez, trementina.

La sección de ganadería comprenderá la exhibición de las especies siguientes:

Caballar, mular, asnal, vacuna, lanar, cabria, de cerda, insectos útiles, aves de corral, canina (perros mastines).

Productos animales.—Quesos y mantecas.

No se admitirán ganados y productos que no sean de razas extremas ó cruzadas con ellas, y expuestos por los mismos criadores y productores que los obtuvieron, debiendo tener los ganados el hierro y señal de la ganadería de que procedan.

UN NUEVO VINO.—Un estudioso agrónomo francés, abandonando la viña dañada por la filoxera, á su desgraciada suerte, acaba de hacer interesantes experimentos para saber si es posible hacer vino con la remolacha encarnada. Esta planta, que produce muy buenos alcoholes, cree el ingeniero que, tratada la pulpa como el mosto de la uva, dará una bebida equivalente.

Las experiencias hechas con gran persistencia y perspicacia han dado resultados. Hoy esta remolacha produce por la fermentación un vino agradable, y tiene además la ventaja de acomodarse en todos los terrenos y poder ser cultivada en todos los climas. Sin embargo, antes de decidir sobre el vino de remolacha, es preciso que sea aceptado por los consumidores.

Una Comisión del Consejo de Higiene de Francia va á hacer una información sobre ello, y si ésta es favorable, esta fabricación será una nueva fuente de riqueza.

Un día el célebre Mr. Aubriet, ese buscador de quinta esencia que, agonizante, hacía le tocasen la marcha fúnebre de Chopin, jugaba al *ecarté* con un señor que volvía el rey con una persistencia singular.

—¡Ah, dijo Aubriet furioso, este señor no es un adversario, es el musco de los soberanos!

Monsieur Keene, el propietario de *Foxhall*, ha pagado 50.000 francos á Mr. Nitlis por una vista del hipódromo de Longchamps al fin de la carrera del Gran Premio de París.

El Dr. Carver ha publicado en los periódicos de sport que está pronto á un *match* de 5.000 francos con el vencedor del Gran Premio de Mónaco, dándole tres metros, y que dará dos metros á cualquier otro tirador del mundo.

En esta época del año conviene tomar ensalada á menudo para refrescar la sangre. Hé aquí las diferentes propiedades de las hierbas que sirven de ensalada, para que se escoja la que convenga mejor al temperamento.

La lechuga es calmante y puede asimilarse un poco al opio. La achicoria, para algunos es un tónico; para otros, un laxante. La escarola es astringente. No convienen los berros cuando hay irritación. La hierba de los canónigos es contra los espasmos. La verdolaga es excelente para los niños y destruye las lombrices. En Febrero no debe tomarse el apio; es estimulante y no conviene. El diente de león es la reina de las plantas medicinales, pues obra como remedio soberano en gran número de enfermedades.

En Londres se acaba de fundar un Club singular, bajo la denominación de *Club de los Desechados*. Para formar parte de él es preciso probar que se ha sido desgraciado en amores durante varios años. El Presidente es un joven, feo como los siete pecados capitales, que ha demostrado, cosa que era inútil, que nunca había logrado ser favorecido por el bello sexo.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Sarah Bernhardt llegó por fin á Madrid; la prensa diaria ha repetido en diferentes formas la noticia; se han publicado artículos y hasta suplementos extraordinarios de periódicos, y en los momentos en que escribimos estas líneas, el público ha aplaudido ya á Margarita Gautier, á Adriana Lecouvreur y á Doña Sol.

El acontecimiento, pues, reviste el carácter de extraordinario, y la fama que por todas partes sigue á la célebre socia de la Comedia Francesa, ha hecho sonar su trompa en Madrid.

Todo cambia. Antes la trágica, nos lo han dicho los que vieron á la Rachell y admiraron á la Ristori; nos lo ha dicho, sobre todo, el que fué el más espiritual de nuestros cronistas, y figura entre los más insignes de nuestros académicos, Pedro Antonio Alarcón, ántes la trágica, era la escultura sin rival, que eclipsaba á Fidias y Praxiteles en el arte de modelar el torso, de plegar los paños, de componer la figura, de eternizar un gesto, un movimiento, una mirada. Tan pronto Níobe, como Vénus, como Minerva.

Era una musa antigua perdida por el laberinto de los tiempos, y aparecida á la edad moderna, logrando con su genio lo que no logró Pigmaleón sin el favor del cielo, animar el mármol.

Los pintores, añadía Alarcón, que ven á esa trágica en María Stuardo, ven en ella la figura que pintó Van-Dyck

y que describió Brantome. Ellas componían como Rubens y coloraban como Velázquez.

Hoy, delante tenemos á la personificación genuina del arte dramático moderno. No viaja modestamente como las otras, contrata trenes *express*, necesita furgones para sus equipajes, secretario, apoderado, mayordomo, doncellas, un cortejo de servidores la acompaña.

Sus grandes recursos son los trajes, nada de la sencilla túnica griega, que sigue ajustándose al cuerpo la morviddez espléndida de la forma.

Nada de reñitar los tipos antiguos. Medea, esa fiera soñada por Ovidio, vengativa, recelosa, que ama ó mata á su presa, que da á sus hijos su sangre y bebe con ansia la de ellos. Nada de reflejar las devoradoras ansias de Mirra, los rabiosos celos de Rosmunda, el arrepentimiento de la esposa de Frazio, el doloroso disimulo de Camma ó el lento martirio de Pía de Tolomei.

Esto repertorio de la Rachell y de la Ristori ya se ha antenado; hoy las heroínas son Margarita Gautier, la cortesana idealizada, el barro que convierte en oro el soplo del amor. *Frou Frou*, la parisense viva, elegante, ligera; la princesa Georges, la mujer enamorada, que no halla ni en la familia, ni en la ley, amparo para su desdicha, y arma para la venganza el brazo del marido de la amante del suyo.

Y en estos tipos de la vida moderna, en esas heroínas de Sardou y de Dumas (hijo), ¡qué admirable está Sarah Bernhardt!

Ella las adivina, ella las comprende y ella las completa. Con arte incomparable forman sus brazos cadenas al cuello de los amantes; sus labios, que reflejan la inmensidad del cielo, tienen miradas que enloquecen; palpan besos de amor en sus labios, y su voz se extiende en enloquecedoras armonías.

Y todo esto envuelto en los más exquisitos refinamientos del lujo moderno; en los encajes, que son labores de hada, hechas con billetes de Banco; en la peluche, que reúne la suavidad sibarítica de la seda á los tonos severos del terciopelo; en las joyas, que forman deslumbradora aureola á la hermosura; en el brocado, que rescata el esplendor veneciano, y en las telas brochadas ó matizadas con colores, que ponen en boga las coqueterías Pompadour y las ostentaciones Dubarry.

Cuando Margarita Gautier se presenta en el primer acto, ántes de admirar á la artista, la mirada se detiene en la mujer.

La moda moderna con su estilo cosmopolita es bien inteligente; parece inventada para cubrir imperfecciones. Es indudable que con la civilización va disminuyendo la belleza natural, todo lo que ganan la seducción y la elegancia.

Se necesitaba ser muy hermosa para poder llevar sin tocar en el ridículo la resurrección griega del primer Imperio, las mangas á la *gigot* de la Restauración, y los trajes inelegantes del año 30, con que nos aparecen las heroínas del teatro de Breton.

Hoy la moda previosora á todo atiende y todo lo permite. Ved á Sarah Bernhardt en el primer acto de la *Dama de las Camelias*. Arrastra la extensa cola de un traje de brocado color de oro en forma de manto, con vueltas de raso blanco; el delantal es de encajes sobre fondo amarillo; el corpiño, largo y puntiagudo y en forma de pabellones, que levantan de los hombros una bata de encaje.

Los guantes, de color ámbar, largos y de seda, ocultan con sus arrugas todo el brazo, y se hace aire con un inmenso abanico de plumas blancas.

Ella es delgada hasta lo inverosímil; su silueta parece que va á desvanecerse; no se levanta con ninguna ondulación el seno; los pómulos se marcan, y la boca es grande y rasgada.

Pero hay en su figura un aire de elegancia que subyuga; sus ojos parecen animados por luces interiores, y su nariz, griega y artística, aleja la vulgaridad de su fisonomía.

En el segundo acto luce un traje de seda y de peluche azul; la seda, bordada con grandes ramos negros, y la peluche, formando la cola larga y estrecha; el corpiño se ajusta al cuello con una gran herradura de brillantes y ópalos, y después, como si se arrepintiera de su severidad, se abre francamente en el pecho, mostrando algo de la blancura del seno, entre una profusión de encajes.

Como artista, había confirmado su reputación en estos dos actos, mostrando encantadores detalles. Era la cortesana hastiada de su vida, sintiendo los primeros síntomas de una enfermedad mortal, y que en medio de un crepúsculo descubre una aurora como la que le ofrecían los amores de Armando.

En el acto tercero fué donde se reveló más poderosamente el genio de la actriz. Gozaba Margarita de su igual ventura; ya no la rodea el lujo abrumador y espléndido que pagaba en París el viejo Duque de Morat; ya no se viste con ostentosas galas; lleva un vestido blanco, que revela todavía el buen gusto de la mujer elegante, pero que es relativamente sencillo.

Se presenta el padre de Armando, y el drama empieza; el frío razonamiento de aquel hombre, representante de la ley, de la sociedad y de la familia, destruye la felicidad de Margarita, que tiene, no sólo que sacrificarse, sino que ser ella misma verdugo de su amante.

La actriz estuvo inspiradísima; el dolor encontró notas tristes en su acento. En el cuarto acto vuelve á presentarse la cortesana rodeada del lujo. Viste un riquísimo traje de brocatel blanco, bordado de perlas, con rizados llecos de seda, con encajes, con cuanto de más rico y ostentoso se ha inventado; el escote está casi cubierto por una banda de camelias blancas, y luce un soberbio aderezo de riquísimos brillantes.

Estuvo sublime en la escena con Armando. ¡Con qué expresión, con qué acento dijo la mentira que quemaba sus labios, de que amaba á Varville! ¡Cómo se vió la sublección de su alma ante el grosero insulto del dinero!

En la muerte del quinto acto da novedad á la escena;

el arte se sobreponió á la realidad, que resulta más bella.

Sarah Bernhardt ha hecho una creación del conocido tipo de Margarita Gautier, y este es indudablemente su género, á juzgar por lo que hemos visto en *Adriana* y en *Hernani*.

El Sr. Duque de Bailén, que había ido acompañado de su esposa á los baños de Marnejojo, á buscar el restablecimiento de su salud, se ha agravado en términos que las últimas noticias son gravísimas; las crisis se repiten, y el ilustre enfermo pierde fuerzas por momentos.

¡Qué situación la de su amante esposa viendo morir al cariñoso compañero de su existencia!

El palacio de los Duques es muy visitado estos días por sus numerosos amigos, que van á conocer las noticias que se reciben del estado del enfermo.

Hacemos votos por el alivio del paciente, y que Dios evite este cruel golpe á la virtuosa Duquesa.

No hace muchos días, en el inolvidable baile de niños de la Marquesa de Perijá, llamaba la atención, entre los más bulliciosos grupos, una niña, que parecía uno de los angelitos de las glorias de Murillo.

Era una de las hijas de los Marqueses de Navamorcueda, un amorcillo, que daba idea en la tierra de las bellezas del cielo. Rápida y cruel enfermedad ha robado en poco tiempo al cariño de los suyos aquella preciosa niña.

No hay nada que inspire tanta tristeza como una cuna vacía; la muerte, que parece patrimonio de la ancianidad, muestra terriblemente su crueldad, cuando corta una de estas flores de la vida.

Esta revista, que comenzó con notas alegres, ha concluido bien tristemente. Los últimos meses del 81 y los primeros del 82 dejan en la sociedad de Madrid poco gratos recuerdos.

LAKASAB.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 24 de Marzo de 1882, á las dos de la tarde.

- 1.ª *Match*.—En ocho pichones.
Sr. D. Santiago Udaeta.—110111.—G. á 27 metros.
- Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—00101110, á 25 metros.
- 2.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.
Sr. D. Rafael Lopez Guijarro.—5/5.—G. á 25 metros
- 3.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—5 tiradores.
- Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—01011—11.—G. á 25 metros.
- Sr. D. Alberto Carton.—00111—10, á 26 metros.
- 4.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—2/2.—G. á 28 metros.
- 5.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—11 tiradores.
- Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11.—G. á 27 metros.
- Sr. D. Alberto Carton.—1—10, á 26 metros.
- Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—1—10, á 23 metros.
- 6.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.—14 tiradores.
- Sr. D. Federico Bruguera.—1—111.—G. á 24 metros.
- Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110, á 29 metros.
- 7.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
- Sr. D. Federico Bruguera.—1—11.—G. á 25 metros.
- Sr. D. Rafael Lopez Guijarro.—1—10, á 25 metros.
- Sr. D. Antonio Soriano.—1—10, á 25 metros.
- 8.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.
- Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11.—G. á 28 metros.
- Sr. D. Eduardo Anspach.—1—10, á 29 metros.
- Sr. D. Federico Bruguera.—1—10, á 26 metros.
- Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—1—10, á 23 metros.
- 9.ª *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—10 tiradores.
- Sr. D. Federico Bruguera.—10—10—10—10.—G.
- Sr. D. Santiago Udaeta.—10—10—10—00.
- Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—10—10—10—00.
- 10.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 6 tiradores.
- Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—1—11.—G. á 23 metros.
- Sr. D. Tomás Gana.—1—10, á 24 metros.
- 11.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
- Sr. D. Tomás Gana.—2/3.—G. á 24 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Bahía-Honda, D. José Owens, D. Luis Bruguera, don Juan Goizueta y D. Tomás Mateos.

La tirada terminó á las seis y cuarto.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 28 de Marzo de 1882, á las dos de la tarde.

- 1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.
- Sr. D. Federico Bruguera.—5/4.—G. á 24 metros.
- 2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.
- Sr. D. Antonio Soriano.—111—1.—G. á 25 metros.
- Sr. D. Andres Bruguera.—111—0, á 25 metros.
- Sr. D. Eduardo Anspach.—111—0, á 28 metros.
- 3.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.—15 tiradores.
- Sr. D. Federico Bruguera.—111—1.—G. á 25 metros.
- Sr. D. Santiago Udaeta.—111—0, á 27 metros.
- 4.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Huéscar.—111—1.—G. á 26 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—111—0, á 27 metros.
5.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 14 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111.—G. á 28 metros.
Sr. D. Juan Goizuetta.—1—110, á 24 metros.
6.^a *Piña*.—Igual á la anterior.
Sr. D. Antonio Soriano.—1—11.—G. á 26 metros.
Sr. D. Andres Bruguera.—1—10, á 25 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—1—10, á 27 metros.
Sr. D. José Calvo.—1—10, á 25 metros.
Sr. D. Tomás Gana.—1—10, á 24 metros.
Sr. D. Juan Goizuetta.—1—10, á 24 metros.
7.^a *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—9 tiradores.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11011.—G. á 27 metros.
Sr. D. Federico Bruguera.—1—11010, á 26 metros.
8.^a *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—8 tiradores.
Sr. D. Santiago Udaeta.—12—12.—G.
Sr. D. Andres Bruguera.—12—00.

Tomaron tambien parte en estas pinas los Sres. Lopez Bayo, Calle, Castel Moncayo, Vizconde de Bahía Honda, Armero y Mateos.

La tirada terminó á las seis y media.

A.

Tirada ordinaria del día 31 de Marzo de 1882, á las tres y media de la tarde.

1. *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. Andres Bruguera.—11111—01.—G. á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—11111—00, á 26 metros.

2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 17 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—11111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—1—11110, á 26 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—11110, á 24 metros.

3.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Huéscar.—1—11111.—G. á 26 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—11110, á 25 metros.

Sr. D. Andres Bruguera.—1—1110, á 26 metros.

Sr. D. Federico Bruguera.—1—1110, á 24 metros.

4.^a *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—1111.—G. á 28 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—1—1110, á 26 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—1110, á 25 metros.

Tomaron tambien parte en estas pinas S. M. el Rey y los Sres. Calle, Vizconde de Bahía-Honda, Anspach, Muguiro (D. J.), Gana, Goizuetta y Mateos.

La tirada terminó á las seis y cuarto.

A.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Marzo de 1882.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 74.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han to- mado parte.	Número de piñas que han gana- do.	Número de picho- nes que han ti- rado.	Número de los pi- chones ganados como tantos.
S. M. el Rey.	10	9	19	8
Ahumada (Sr. Marqués de).	6	1	23	13
Albentós (Sr. Marqués de).	7	1	21	12
Armerante (Sr. Conde de).	9	9	22	12
Armero (Sr. D. José).	6	9	9	1
Anspach (Sr. D. Eduardo).	20	5	97	63
Bahía Honda (Sr. Vizconde de).	38	9	75	31
Bruguera (Sr. D. Andres).	55	8	176	100
Bruguera (Sr. D. Federico).	23	6	70	53
Bruguera (Sr. D. Luis).	24	9	60	18
Bruguera (D. Luis hijo).	20	1	60	30
Calderon (Sr. D. Carlos).	9	1	21	11
Calvo (Sr. D. José).	41	4	127	69
Carton (Sr. D. Alberto).	13	1	48	32
Castell Moncayo (Sr. Marqués de).	3	9	7	3
Crescente (Sr. Conde de).	8	1	18	8
Crooke (Sr. D. Enrique).	11	1	29	18
Gama (Sr. D. Tomás).	33	1	72	29
Gomar (Sr. Conde de).	4	1	15	10
Goizuetta (Sr. D. Juan).	24	9	64	18
Heredis (Sr. D. Emilio).	4	9	13	7
Heredis (Sr. D. Fernando).	11	3	32	18
Huésacar (Sr. Duque de).	21	7	62	42
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	47	8	161	104
Lopez de Calle (Sr. D. Javier).	24	3	58	29
Lopez Guizarro (Sr. D. Rafael).	7	1	22	12
Larios (Sr. Marqués de).	11	1	33	19
Mateos (Sr. D. Tomás).	26	2	60	29
San Antonio (Sr. Conde de).	27	3	76	35
San Roman (Sr. Conde de).	25	2	63	27
Soriano (Sr. D. Antonio).	23	2	58	36
Soriano (Sr. D. Fernando).	15	3	59	43
Tamames (Sr. Duque de).	4	1	10	6
Udaeta (Sr. D. Santiago).	44	8	143	90
Yrujo (Sr. Vizconde de).	14	9	29	13

Madrid, 31 de Marzo de 1882.

A.

TIRO DE PICHONES EN JEREZ

LOS DIAS 27 Y 28 DE ABRIL.

Ademas de la competencia que habrá de efectuarse entre varias de las sociedades de España, y de los diferentes premios objeto de esta lucha, los aficionados á este género de sport tirarán un premio extraordinario, denominado *Gran premio del Campeón en España*, el día 28 del mismo. Este premio consistirá en un objeto de arte, que será adquirido con parte del importe de las matrículas, invirtiendo en su costo Rvn. 3.000, el cual se adjudicará, con el resto en efectivo de dichas matrículas, al que resulte vencedor en la lucha.

Gun Club. Tirada de primavera.

PROGRAMA.

DIA 27.

1.^o *Piña de ensayo*.—A un pájaro.—Cada tirador á su distancia.—Optativa de Rvn. 100 en adelante.

2.^o *Competencia entre varias sociedades de Tiro de pichones en España*.—A 10 pájaros.—Distancia, 26 metros.—Entrada Rvn. 300.—Tandas de 10 tiradores por cada Sociedad.

3.^o *Piña de Consolacion*.—A 3 pájaros.—Cada uno á su distancia.—Entrada, Rvn. 100.

DIA 28.

1.^o *Piña de ensayo*.—A un pájaro.—Cada tirador á su distancia.—Optativa de Rvn. 100 en adelante.

2.^o *Gran Premio del Campeón en España*.—Una alhaja de valor de 4.000 reales.

CONDICIONES.

1.^a Veinte pájaros por tirador, á 27 1/2 metros de distancia. Matrícula, Rvn. 1000 (1).

2.^a Podrán optar á este premio solamente los miembros de las sociedades de pichones establecidas en España.

3.^a El ganador considerado campeón del Tiro de pichon en España, adquirirá la propiedad del premio objeto de arte en los dos casos siguientes: si lo gana en tres ocasiones, ó si no le es disputado por otro tirador en el plazo de un año, contado desde el día que lo hubiera ganado.

4.^a Aquel que quiera disputar el premio al campeón podrá hacerlo en 1.^o de Abril y 1.^o de Setiembre de cada año, previo el depósito en el acto de Rvn. 3.000 en poder del Tesorero del club á que pertenezca, y Rvn. 2.000 sólo si hubiera tomado parte en la lucha del premio ya efectuado.

5.^a El que aspire á disputar al campeón el premio, no presentándose á la lucha por cualquier motivo que sea, en el día fijado, perderá la mitad de la suma que depositare, la cual se agregará al importe de las matrículas en el primer lance que se efectúe.

6.^a Si por cualquier incidente el campeón no pudiere presentarse á la lucha, se disputará el premio entre los aspirantes que haya en el momento.

7.^a La tirada ha de efectuarse siempre en el club á que pertenezca el campeón y en la época en que tengan lugar las carreras de caballos; y si en los puntos donde se luchase no hubiere carreras, el sitio y día serán fijados por el señor Presidente del club á que pertenezca el campeón.

3.^o *Premio del Club*.—Una alhaja de valor de 4.000 reales.—A 5 pájaros.—Cada uno á su distancia.—Entrada, Rvn. 200.

NOTAS. El día 26, á las nueve de la noche, habrá subasta de escopetas en el Casino Nacional.

Los señores socios de los Tiros de pichones de Madrid, Sevilla, Granada, Málaga, Sanlúcar y Cádiz tienen libre entrada, y por Secretaría se les facilitará billete que acredite su derecho.

Las demas personas que deseen concurrir pagarán 40 reales por billete de entrada; pero necesariamente han de ser presentadas por socios de Jerez para adquirirlo.

SOCIEDAD DE TIRO DE PICHONES DE SEVILLA.

Programa de primavera.

ABRIL DE 1882.

DIA 22.

1.^o *Piña de prueba*.—Handicap, optativo.—Un pájaro.

2.^o *Competencia entre las Sociedades de Jerez, Madrid, Granada, Málaga, Sanlúcar, Cádiz y Sevilla*.

CONDICIONES.

Ocho tiradores por cada Sociedad.

Distancia, 26 metros.

(1) Las inscripciones se recibirán en casa del Sr. Marqués de Campo Real hasta el 26 inclusive.

Pájaros, 10.
Entrada, 20 duros.
Matrícula, 3 duros.
3.^o *Piñas convencionales*.

DIA 24.

1.^o *Piña de prueba*.—Handicap optativo.—Un pájaro.

2.^o *Premio de mil duros*.

CONDICIONES.

Handicap.

Pájaros, 7; dos errados, excluyen.

Entrada, 50 duros.

Matrícula, 3 duros.

El ganador de la competencia atrasará un metro sobre su distancia respectiva.

Este premio no podrá verificarse sin la prévia inscripción de 20 tiradores.

3.^o *Premio de Suscripcion*.—Un objeto de arte.

Handicap, optativo.

Pájaros, 7; dos excluyen.

Matrícula, 2 duros.

El 1.^o ganará el objeto de arte y 50 por 100 de las entradas;

El 2.^o, 30 por 100.

Y el 3.^o, 10 por 100.

Los ganadores de la Competencia y del Premio de mil duros retrocederán un metro.

4.^o *Premio de Compensacion*.—Un objeto de arte.

Handicap, optativo.

Pájaros, 5, dos excluyen.

Matrícula, 1 duro.

El 1.^o ganará el objeto de arte y 50 por 100.

El 2.^o, el 30 por 100.

Los ganadores de la Competencia y premios 2.^o y 3.^o del segundo día no podrán tomar parte en este premio.

NOTAS.

1.^a Las inscripciones para estos tiros se harán hasta las cuatro de la tarde del día 21 de Abril en casa del Secretario, Palmas, 24.—Pasada esta hora no se admitirán ni con doble matrícula.

2.^a El tiro empezará á las dos y terminará á las siete.

3.^a Tendrán libre entrada en el recinto del Tiro, y podrán tomar parte en estas tiradas, los socios del Gun Club de Jerez, Tiro de Pichon de Madrid, y demas sociedades de Granada, Málaga, Sanlúcar y Cádiz, así como los individuos del Jockey-Club de Sevilla.

4.^a Las personas no comprendidas en la nota anterior deberán ser presentadas por un socio de la de Sevilla, con las condiciones establecidas en el art. 14 del Reglamento.

5.^a Las subastas de escopetas tendrán lugar los días 21 y 23 de Abril, á las diez de la noche, en el Casino.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 29,36 el hectólitro. Y la cebada, á 16,32 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
C e s a r
e s o p o
s o l i s
a p i e e
r o s e s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

1.^o Árbol.
2.^o Ocupacion de las abejas.
3.^o Nombre que se daba á ciertos clérigos.
4.^o Lo que hace muy bien Frascuelo.
5.^o Pueblo de la provincia de Zaragoza.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arbon y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los días, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA : UNA PESETA.

HERBARIUM.

Un botánico alemán desea entrar en un arreglo con un herborista español, para el cambio de plantas de ambos países.

Dirigirse á Albert Prager, en Leipzig.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

MAGALLANES,

saldrá del puerto de BARCELONA el 1.º del próximo Mayo, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA : SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

LINEA TRASATLANTICA.

SERVICIO MENSUAL REGULAR CON ITINERARIO FIJO

LO VERIFICARÁ EL VAPOR-CORREO

MANILA,

que saldrá del puerto de SANTANDER el 18 de Abril del corriente año para los de CORUÑA, VIGO, HABANA, PUERTO-RICO, PROGRESO Y VERACRUZ.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos directamente, y para los de PONCE, MAYAGÜEZ, PUERTO-PLATA, SANTO DOMINGO, LA GUAYRA, SANTIAGO DE CUBA, BARACOA, GIBARA, NUEVITAS, KINGSTON, CARTAGENA, SANTA MARTA, BARRANQUILLA Y COLON, con trasbordo á los vapores-correos del MARQUÉS DE CAMPO que hacen el servicio entre las ANTILLAS Y GOLFO DE MÉJICO.

PARA FLETES Y DEMÁS ANTECEDENTES :

EN MADRID : Oficinas provisionales de los vapores-correos, Santibañez, 6, segundo.

EN SANTANDER : D. FRANCISCO AGUILAR.

EN LA CORUÑA : SRES. RÁVENA Y CLOSAS.

EN VIGO : D. ANTONIO LOPEZ NEIRA.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.— D. Ripoll y Compañía, Barcelona.— A. Lopez y Compañía, Cádiz.— Angel B. Perez y Compañía, Santander.— El da Guarda, Coruña.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA

AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.— CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en general. Abonos artificiales.